

ELEGANCIAS

Julio, 1923

Precio: 3 pesetas



BRUNELLE/CHIS



PRENSA GRAFICA, S. A.

HERMOSILLA, 57-MADRID

Precios de subscripción á las Revistas editadas por esta Empresa.

<u>Mundo Gráfico</u>	<u>La Esfera</u>	<u>Nuevo Mundo</u>	<u>La Novela Semanal</u>	<u>Elegancias</u>
MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID
Un año Ptas. 15	Un año Ptas. 40	Un año Ptas. 25	Un año Ptas. 12	Un año Ptas. 30
Seis meses » 8	Seis meses » 22	Seis meses » 15	Seis meses » 7	Seis meses » 18
EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	Provincias, Portugal, América y Filipinas, incluidos gastos de envío y certificado
Un año Ptas. 32	Un año Ptas. 75	Un año Ptas. 50	Un año Ptas. 18	Un año Ptas. 30
Seis meses » 18	Seis meses » 40	Seis meses » 30	Seis meses » 10	Seis meses » 18
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Resto del Extranjero, incluidos gastos de envío y certificado
Un año Ptas. 18	Un año Ptas. 55	Un año Ptas. 28	Un año Ptas. 14	Un año Ptas. 50
Seis meses » 10	Seis meses » 30	Seis meses » 16	Seis meses » 8	Seis meses » 30

FIAT

EL COCHE MEJOR Y EL MAS ELEGANTE



ENTREGAS INMEDIATAS DE TODOS LOS TIPOS

PERFUMERIA FLORALIA

ALGUNOS DE LOS JABONES FINOS DE TOCADOR



BELISANA
Finísimo y espumoso.
Caja de 3 pastillas. Ptas. 2,55



AL AGUA DE COLONIA
Muy práctico,
por su bondad y tamaño.
Caja de 3 pastillas.
Ptas. 3,75



DE LAS NIÑAS BONITAS
Apropósito para regalo.
Caja de 3 pastillas. Ptas. 3,75



PIEL DE ESPAÑA
De perfume exquisito.

Caja de 3 pastillas.
Ptas. 3,30



FIORES DEL CAMPO
El supremo jabón

de tocador y el de mayor poder detergente.
Tamaño grande: Caja de 3 pastillas. Ptas. 4,50

Tamaño mediano:
Caja de 3 pastillas.
Ptas. 3,00

Tamaño pequeño:
Caja de 3 pastillas.
Ptas. 1,10



MIMITOS
De extraordinaria aceptación.

TAMANO GRANDE
Caja de 3 pastillas. Ptas. 1,50
TAMANO PEQUEÑO
Caja de 3 pastillas. Ptas. 0,90



MARY
Altamente sugestivo.
Caja de 6 pastillas.
Ptas. 5,40



GALATEA
Untuoso y aromático.
Caja de 3 pastillas. Ptas. 5,25



MARIFLOR
De pureza y fragancia incomparables.
Caja de 3 pastillas. Ptas. 3,45

Sumario

AÑO I de Elegancias Núm. 7

DIRECTOR:
FRANCISCO VERDUGO

DELEGADO ESPECIAL EN PARÍS:
LEO MERELO

	PAGINA		PAGINA
Mrs. Harris (Margarita García Kolhy)	4	Los detalles de la Moda, por Brunelleschi.....	33 al 36
Ecos de la Moda: En marcha.....	5 al 11	El encanto de lo exótico.....	37
En el Hipódromo de Longchamps	12 y 13	La Moda os permite..., por José Zamora	38 y 39
Frivolina se corta el pelo, por Magda Donato ..	14 y 15	Los sombreros estivales.....	40
Actualidades de la vida femenina.....	16	El palacio de los Condes de Santa Coloma, por A. Weyler	41 al 44
Gabrielle Reval, por Carmen de Burgos (Colom- bine)	17	La Moda y los sombreros pequeños	45 al 47
La mujer en el Museo del Prado: El Tintoreto... ..	18	Las últimas sonrisas de la excentricidad.....	48
Las tendencias de la Moda.....	19 al 21	Algunos trajes sencillos y elegantes	49
Pantomimas: La lección sospechosa, por Tomás Borrás.....	22 y 23	La indumentaria de los niños.....	50 y 51
La mujer y los deportes.....	24 y 25	Los vestidos de moda son deslumbradores de color.....	52 y 53
La barba de los poetas, por Gómez de la Serna.	26	La plegaria de una mujer presumida, por Salomé Núñez y Topete	54
La silueta femenina.....	27	Pola Negri.....	56
Un traje de Jean Patou.....	28	La pantalla, espejo de la moda.....	57
Fragilidad, gracia, exquisitez.....	29	La elegancia de la blusa.....	58
Detalles de la «toilette» y del hogar.....	30	Consejero anónimo.....	60
Tres rostros de mujer.....	31	Trajecitos de punto para niños.....	61
La «villa» señorial y la casa de campo.....	32		

PORCELANAS
CRISTAL / VAJILLAS
CRISTALERÍAS
NUEVA SECCIÓN
DE IMPERMEABLES

LA HISPANO
INGLESA



BRONCES
OBJETOS DE ARTE
ABRIGOS
Y ARTÍCULOS DE
VIAJES

Carrera de San Jerónimo, 41
Nicolás María Rivero, 14
M A D R I D



F. J. KAULAK

MRS. HARRIS (MARGARITA GARCÍA KOHLY), HIJA DEL MINISTRO DE CUBA EN ESPAÑA

La distinción y la belleza se hermanan íntimamente en la figura primorosa de la hija del ilustre diplomático cubano D. Mario García Kohly. Su hermosura natural es realzada por una inteligencia llana, por un vivo y sutil sentimiento, por un espíritu acrisolado en la pureza de todas las virtudes y todas las distinciones. Llena de aristocrática espiritualidad, Margarita García Kohly sabe imprimir á todo el sello de su depurado sentimiento y de su alma exquisita. Y estas condiciones espirituales son las que hacen que ella posea en grado supremo el poder brujo de la simpatía, ese poder espontáneo y misterioso que rinde todas las voluntades y esclaviza todas las almas. Ahora en España—durante la temporada que está pasando entre nosotros—, como antes en América, Margarita García Kohly sabe conquistar siempre las simpatías más fervorosas y las admiraciones más entusiastas por su belleza sonriente, por su elegancia refinada y por su noble espiritualidad.

Elegancias

Ecos de la Moda

EN MARCHA...

Sonó la hora mágica de partir, de salir de las grandes urbes en busca de salud, de nuevas fuerzas y sensaciones...

La marcha lleva aneja esa deliciosa impresión, mitad esperanza, mitad temor, que inspira todo lo desconocido. El verano en la hora presente tiene todo el atractivo de un incógnito.

¿Qué nos proporcionará? ¿Alegrías insospechadas? ¿Algún desengaño? ¿Bellas emociones? ¡Quién lo sabe!

Prestos están los grandes «mundos», las maletas elegantes, los mil y un accesorios inseparables de una viajera distinguida. Las bandejas de los baúles rebosan cintas, volantes, frágiles encajes. Pasó para la mujer la hora de poder viajar con un sencillo *suit case*. Las faldas voluminosas, los cuellos y mangas vaporosas exigen más espacio que el traje-camisa de hace un año; además, sabido es que



Ofrece este vestido de noche, de Nicole Groult, la silueta tipo de las «robes larges» que se llevan actualmente

una de las características de la Moda actual es la tendencia á la *toilette* completa. Lentamente ha invadido la conciencia femenina la convicción de que el vestir bien es, más que nada, cuestión de un perfecto conjunto; y, de acuerdo con esta lógica teoría, se prescinde de todo lo que pudiéramos llamar «descentralización del indumento». A ninguna mujer verdaderamente *chic* se le ocurre hoy en día buscar en un taller un abrigo, en otro uno ó dos trajes y en el tercero sombreros para llevar indistintamente.

El principio de selección que ahora rige es demasiado absoluto para permitir tal confianza en el azar, y exige, no sólo que cada *toilette* sea completa, es decir, que conste de cuantas prendas pueden constituir la indumentaria, sino que, además, ordena que para conservar la armonía debida sea un solo y mismo ta-



Vestido de noche. El fondo es de «lame» verde y oro; la tónica, de moaré rosa viejo, bordada á base de cabujones irisados, formando reflujos. Grueso lazo de tul verde en la parte trasera del talle, en forma de mariposa, y terminándose por dos largos «pans».



Blusa de moaré rosa y falda de tul negro sobre luto negro. Cinturón de escarapelas de plumas. Modelo Premet

ller y un solo y mismo espíritu creador los que se encarguen de la confección, no ya del vestido, el abrigo y el sombrero únicamente, sino, á ser posible, de los zapatos, las medias, los guantes y el velo también.

Hay talleres en París que permiten este sistema de vestir realmente ideal; á tal punto, que los grandes modistos empiezan á tener á su servicio dibujantes especiales de calzado para uso de sus clientes.

Cierto que todo aquello que se halla sujeto á sistematización corre peligro de caer en la monotonía; pero los franceses saben evitar este riesgo á maravilla, gracias á la facultad sutil que poseen para combinar los materiales y colores más variados, más contrastantes. Unos y otros vuelven en manos de un artista parisino en un todo armónico.

El concepto afinidad es para él algo más de lo que á primera vista aparece.



Vestido de noche, de terciopelo de seda, negro, formando dos colas. El bordado es de perlas y cabujones rojo fuego.



Lindo vestidito de mañana, confeccionado en crepón de China, en tono marfil antiguo, estampado en colores tan actuales como el frambuesa, el violeta, el azulina y el verde musgo, adornado con drapeados y paños sueltos y rematado por un plisado cuello, en muselina.

Elegante modelo de tarde, en crepón romano verde oliva, adornado con plisados de muselina del mismo tono y estampados en tonos amortiguados y cenefas de la misma tela.

Gracioso y original vestido de «triolette» blanca, lisa y estampada; sobre la chaquetita y la falda pueden hacerse preciosas combinaciones con las cenefas del tejido.

Esta tendencia hacia la totalidad exige, por supuesto, mayor esfuerzo creativo en el modisto y más gusto y personalidad en la mujer. En efecto: de poco servirá que el artista forme con varias prendas un conjunto todo belleza si la persona para la que fué ideada una *toilette* utiliza sus componentes separados ó combinados con otros de procedencia distinta, ó si, aun respetando la unidad que la impuso el espíritu director, no se preocupa de los detalles accesorios, como el peinado, el tono de polvos que usa, sus mismos gestos y movimientos. Son hasta ahora relativamente raras las personas que poseen, siquiera en forma intuitiva, la idea de la propiedad, que es la base del buen gusto. Por eso cometen tan graves errores aun aquellas que deberían y creen poseer un profundo conocimiento del arte de vestir; errores que son casi siempre debidos á un excesivo afán de llevar

hasta el último límite las extravagancias de una época ó de lucir, pese al tono de su traje, la fantasía más reciente de cualquier orfebre de Moda.

Desde luego, la tendencia á imponer la *toilette* completa, con el objeto de lograr una perfecta armonía, resulta bastante costosa, ya que no sólo exige el que cada traje tenga su abrigo ó capa correspondiente, y del mismo modo su sombrero y calzado apropiado, sino que de atenderla plenamente, requiere que hasta en los trajes de noche se procure la misma unidad, y esto no se halla al alcance del presupuesto indumentario de la mayoría.

En un *trousseau* veraniego se consideran de rigor un traje sastre, forma clásica, para viajes por mar, y un par de blusas sencillas; uno ó dos modelos de calle, compuestos del vestido, un abrigo ó capa, con preferencia esta última, sobre todo si



Sencillo modelo de Jean Patou, muy á propósito para tarde, confeccionado en crespón romano, en tono verde

Elegante traje de tarde, en crespón bizantino color marrón. Modelo de Jean Patou

«Tailleur», de tres piezas, en crespón «marocain» blanco y azul marino, bordado en «soutache» de este mismo color. Modelo Glad

el vestido es de crespón «roma». Esta de seda y el «foulard» crespón estampado, son los materiales predilectos para estos trajes; y ello no sorprende después de haber visto las maravillas que han conseguido los industriales de ambos lindísimos tejidos.

Tres ó cuatro trajes lavables, dos por lo menos de organdí en tonos muy brillantes y forma muy ampulosa; los trajes de noche que requiera el género de vida que se piense hacer, y confeccionados de telas en las que el estampado haya cedido su puesto á los bordados.

Estos deben de ser no sólo brillantes en cuanto al colorido, sino fastuosos en grado sumo, empleándose en ellos los elementos más ricos y variados, las sedas, las cuentas, el hilillo de oro y plata, el strass y el aljófar, el azabache y el cristal, las gotas de nácar y las rutilantes lentejuelas doradas ó rojas.

Cada uno de estos trajes llevará su calzado correspondiente que armonice con el tono general, medias transparentes ó bordadas, ó incrustadas con encaje; un sombrero, un abrigo, y para los trajes de noche, un adorno de cabeza, bien de tisú liso ó jaspeado, bien de plumas.

Las que asistan continua-



Para la playa está indicadísimo este modelo de «charmeuses» blanco, con el cuello y el cinturón bordados en sedas de colores.



Elegante «tailleur» en gabardina verde almendra adornada con jaretas muy estrechas. Es un traje muy á propósito para los días frescos del verano. Modelo Glad

mente á las fiestas de tarde en algún Casino tendrán que aumentar su colección de vestidos con uno ó dos de los modelos, para este género de diversión, de telas livianas, bastante escotados y muy largos; tanto, que hay algunos que llegan al suelo merced á unos *panneaux* que empiezan en las caderas; ó lo que resulta de mayor novedad por medio de unas bridas anchas que parten desde los hombros y sirven primero de mangas y luego de cola. Una casa parisina confeccionó hace muy poco un vestido de estos en crespón blanco, forma camisa, bordado en aljófar en la parte inferior y adornado con unas bridas de terciopelo carmesí, que, pren-



Entre los tejidos estampados más en boga, figuran aquellos en los que sobre un fondo obscuro destaca la policromía de unos dibujos fantásticos inspirados en los nuevos estilos



Vestido de organdi amarillo canario, adornado con estrechas franjas de valenciennes y un gran lazo de seda amarilla á modo de cinturón



Este traje, en punto de seda negro de líneas sumamente esbeltas y favorecedoras, se combina con gruesos y relucientes encajes, también negros, dispuestos á modo de cascada y con los menudos plisados que rizan la sobrefalda, bajo la que apenas se percibe el estrecho fondo también en el punto de seda

Los trajes bordados en perlas de cristal ó acero, tienen en el presente muchas adictas entre muestras elegantes; para ello tienen que ser en un crepón tan deliciosamente sutil como el «georgette», y en un tono neutro como el gris paloma, que tan admirablemente se armoniza con la discreta refulgencia de los primorosos bordados en acero



Este gracioso «blousón» de seda estampada en colores, va muy bien con una falda de lanilla gris y un sombrero de tonos claros

didas á los hombros, prolongábanse luego hasta más de un metro sobre el suelo.

Una advertencia leal, que seguramente agradecerán las que son excesivamente aficionadas á lo muy «cricri»: los guantes demasiado historiados van á pasar en seguida de moda. Están amenazados de muerte segura. La mujer *chic* no los usará más que confeccionados de ante y muy sencili-

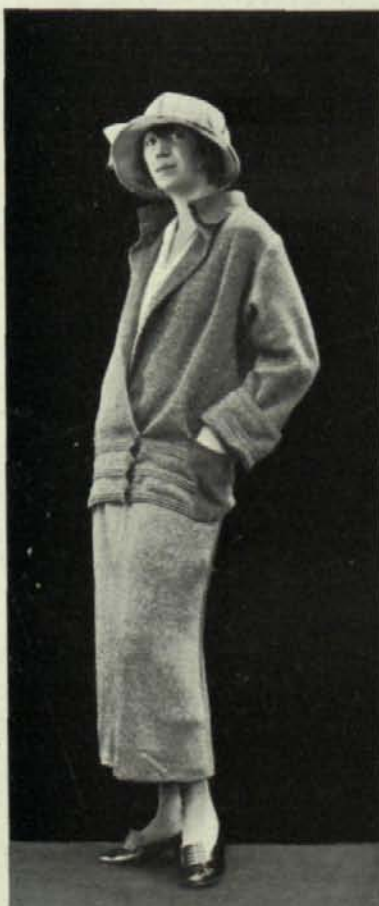
llos... No así los bolsos, cada vez más sometidos á las leyes de la fantasía, cada vez más voluminosos, más ricamente ornamentados y más costosos. Ello deja de extrañar cuando se piensa que se han convertido en factores indispensables de nuestra felicidad; son guardadores de nuestro dinero, de nuestra comodidad; en ellos

llevamos el pañuelo, los cigarrillos, la cajita de pastillas de violeta; de nuestra belleza, á él confiamos nuestro estuche de vanidad, guardián á su vez de los polvos, el rouge para las mejillas y el carmín para los labios.

Con un bolso bonito y bien provisto, ¿qué mujer tendría miedo de afrontar la vida y el mundo?



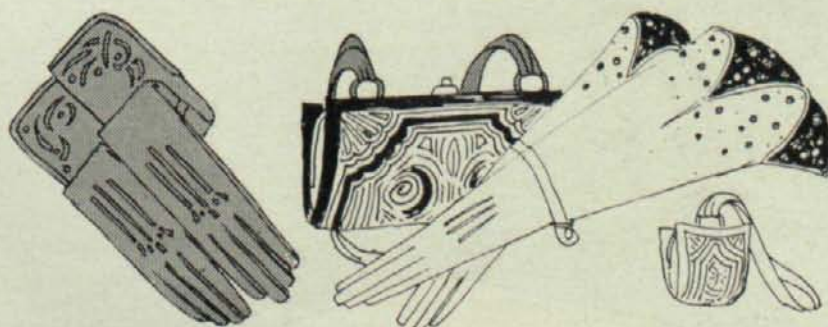
Crespón de China blanco, adornado de plisados y bordados efectuados á la manera de menudos hilvanes con seda laxa de un tono ligeramente ocreado. La cinta que aparece á modo de cinturón bajo el «corsage», es en terciopelo flexible, de un color tostado.



Traje sastre, confeccionado en «tricot» de lana y seda China, en color marrón, con adorno de piel de gato.



«Tailleur» de punto de seda, en color limón, con un sencillo adorno de rayas horizontales en el cuello y las bocamangas.



«TOILETTES» VISTAS EN LAS CARRERAS DE LONGCHAMPS

NADA muestra y refleja tan certeramente las tendencias y las innovaciones de la Moda como las Carreras de Caballos, donde se reúnen las figuras más destacadas en la elegancia mundial. Las variaciones que sufre el frívolo termómetro de la Moda se acusan con toda intensidad en los Hipódromos, que son lujoso escaparate para los atrevimientos más audaces y para las innovaciones de mayor originalidad. Así, ahora se han visto, durante los últimos festejos hípicos de Primavera y los

primeros de estío, los modelos de mayor éxito de estas dos estaciones. Confundidos con las creaciones que eran reflejo postrero de la Moda de Primavera, han podido verse los modelos que eran heraldo nuevo de la Moda de estío.

Como casi siempre, una gran diversidad preside á los mandatos de la Moda femenina en estos modelos de una estación que muere y otra que nace. Una gran amplitud acogedora permite al momento actual de la Moda cobijar á tendencias muy diversas y á muy



Algunos de los más nuevos y originales modelos que se han visto recientemente en Longchamps, durante las célebres Carreras de este Hipódromo



La tendencia reflejada por los modelos vistos en las Carreras de Longchamps es la excentricidad



En las Carreras de Longchamps se reúnen las figuras más destacadas en la elegancia mundial



Una gran amplitud acogedora permite al momento actual de la Moda cobijar á tendencias muy diversas y á muy distintos matices, como puede comprobarse en estos modelos vistos recientemente en las Carreras de Longchamps



distintos matices. Aunque pueden apreciarse ahora rasgos y notas de relieve muy marcado, y de espíritu muy moderno. Uno de los datos más característicos en la tendencia reflejada por los modelos vistos en las últimas Carreras de Longchamps es la excentricidad de que se ha hecho gala al confeccionar dichas creaciones, como puede comprobarse viendo las fotografías que integran esta información.

En los sombreros predomina aquella misma amplitud de criterio á que antes nos referíamos, y que permite que disfruten de igual favor los sombreros grandes, como corolas de flores enormes, y los sombreros pequeños, de gracia que se une á la sencillez. E igualmente persiste una amplia diversidad en las partes complementarias del modelo, tales como bolsos, lazos, adornos; todo lo que completa y embellece, en fin, la gracia total del modelo.





VICTORIA PINEDO



MATILDE REVENGA

FRIVOLINA SE CORTA EL PELO

MINERVITA entra en el gabinete de Frivolina cual un bólide sonriente.

Entra cual un bólide porque son las once y media de la mañana y está citada con su amiga á las once en punto para ir juntas á comprarse cada una un sombrero ó, por lo menos, á probarse una docena de ellos.

Y está sonriente porque espera «patar» á Frivolina con su deliciosa toaleta: un trajecito de sastre de «crêpe marocain» verde almendra que es una maravilla; un chaleco completamente «tutankamenesco» y una sombrilla más chata que Pastora Imperio. Pero en el umbral del gabinete se detiene y abre la boca con la expresión clásica del asombro más absoluto.

Lo que asombra á Minervita no es el que su amiga se halle sentada ante su «coqueta», envuelta en un «peignoir» de batista blanca, anudado al cuello, y con los pies descalzos en sus chinelas ribeteadas con una franja de plumas de cisne. Puesto que ella misma ha tenido la extraordinaria ocurrencia de llegar tan sólo media hora después de la hora señalada para la cita, no podía abrigar la loca pretensión de que Frivolina la esperase con la impaciencia en el corazón y el sombrero en la cabeza.

Lo que asombra á Minervita no es tampoco el que detrás de Frivolina se halle un caballero rubio y soberbiamente bigotudo entretenido en acariciarle suavemente el cabello, puesto que en el acto ha reconocido á M. François, «ondulador Marcel», y sabido es que M. François, en funciones, no es un hombre: es «el bañero».

Lo que asombra á Minervita es el hallar á su amiga distinta de otras veces; Frivolina ha cambiado de cara, ó, mejor dicho, la cara de Frivolina ha cambiado de expresión; de mujercita risueña y dulce, Frivolina se ha transformado en chicuela entre ingenua y descarada; en una palabra, y perdóneseme el neologismo, Frivolina se ha «claudinado».

Sobre la «coqueta», entre peines y cepillos, tarritos y polveras, medio enroscado al *polissoir* dorado, flexible y brillante, un grueso mechón de pelo cortado ofrece la clave del enigma.

(Una pausa larga: con el rabillo del ojo, Frivolina examina á su amiga y espera los comentarios, que no llegan por la sencilla razón de que la otra no se ha decidido todavía á cerrar la boca. Al fin, Frivolina no puede ya contener la pregunta que le quema los labios:)

FRIVOLINA.—¿Qué te parece? ¿Me sienta bien?

MINERVITA (dejando estallar su indignación, que, como se verá, tiene «lo suyo» de justa).—En mi vida vi cambiar de parecer con tal rapidez! ¿Y eres tú, tú, la que te reiste de mí y me tomaste el pelo cuando me lo corté á media melena?

FRIV.—¡Natural! Yo en persona; y cuanto entonces te dije, te lo repetiría hoy corregido y aumentado.

MIN.—¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Pues no haces tú lo mismo?

FRIV.—¡Ni muchísimo menos! Atiende y comprenderás. Tú, ¿por qué te cortaste el...? ... ¡Socorro! ¡Que me matan!

MIN.—¿Qué dices? ¿Qué te pasa?

FRIV.—No va contigo. Es este asesino que me acaba de carbonizar media oreja.

M. FRANÇOIS (*impasible*).—Si madame quedase tranquila, yo no habría tropezado ligeramente el lóbulo de su oído con mi hierro de rizar.

FRIV. (*calmada al punto y reanudando*).—¿Por qué—vuelve á preguntar—te cortaste el pelo?

MIN.—Primero, por comodidad.

FRIV. (*alzando los ojos al cielo, pero guardándose muy mucho de mover la cabeza*).—¡Por comodidad! ¡Una mujer que reforma su peinado por comodidad! ¿Puede oírse, ¡oh, justos Dioses!, tal blasfemia? ¿Y segundo?

MIN.—Y segundo... Pues verás... Ya lo sabes...

FRIV.—¡Toma! ¡Ya lo creo que lo sé! Para demostrar que al decir que la mujer es un animal de cabello largo é ideas cortas, Shakspeare...

MIN. (*suavemente*).—¡Schopenhauer!

FRIV.—... ó su tío, lo mismo da, estaba equivocado. Y en efecto, como tantas otras señoras, demostraste, á la luz del día, que la mujer puede perfectamente tener el cabello corto..., ya que no le es dado alargarse las ideas...

MIN.—¡Frivolina!

FRIV.—No te enfades, tontuela; era una broma. De sobra sé yo que tú eres inteligentísima y que sabes mucho y, en fin, que merecías ser... ¡un hombre!

MIN. (*muy digna*).—No veo que el ser hombre sea ningún honor.

FRIV.—¡Bueno! En resumidas cuentas, tú te cortaste el pelo por feminismo, y yo... ¿Por qué me he cortado yo el pelo, monsieur François?

M. FRANÇOIS (*recitando dócilmente la lección*).—Porque el pelo corto está á la moda.

MIN. (*pensativa y solemne*).—Moda ó no, esto no es una reforma capilar transitoria y sin más importancia que la que impuso las patillas, el flequillo ó la transformación de los «bandós» lisos en peinado *flou*; tampoco puede compararse con cualquier capricho de la moda como el de las tinturas verdes ó azules que apuntó hace unos años ó el de la tintura blanca que nos amenazó

este invierno y fué acogido con frenética alegría por las señoras canosas. No. Esta moda del pelo á media melena tiene un significado profundo y trascendental. Créeme, Frivolina: es un signo de los tiempos; quizá sin darte cuenta siquiera tú también te cortas el pelo por instinto de redención, de manumisión, de liberación, de...

(A todo esto, el «ondulador Marcel» ha terminado su tarea. Frivolina se levanta, se quita el «peignoir» blanco y aparece en un adorable pyjama de seda chinesca.)

FRIV.—Mira, Minervita, monina, ¿sabes lo que te digo? Que te dejes de pamplinas. Yo me corto el pelo por coquetería, así como por coquetería también he reemplazado mi *saut de lit* por un pyjama. Y ya ves:



también en el otro mundo — aludo al mundo transatlántico — andan muchas señoras gastando pantalones, cual la famosa chiflada miss Idne Burr. Y, sin embargo, la misma diferencia de intención hay entre los pantalones de aquéllas y los de mi pyjama que entre el pelo cortado de una feminista y el de una coqueta.

MIN. (*convencida y doctoral*). — Puede que tengas razón. Ya dice el proverbio latino que si *duo faciunt idem*...

FRIV. (*tapándose los oídos*). — ¡Por Dios! ¡No me hables en latín! ¡Qué idioma más anticuado! Por lo menos traduce el proverbio ese al egipcio.

MIN. (*estupefacta*). — ¿Por qué?

FRIV. — Porque se lleva mucho este año.

MAGDA DONATO



ROSARIO MORENO

IRENE
LÓPEZ
HEREDIA



OFELIA
NIETO

FOTS. WALKEN

ACTUALIDADES DE LA VIDA FEMENINA EN EL EXTRANJERO



Un reflejo del melancólico ocaso en que las nuevas ideas bolcheviques han envuelto al viejo poder de la nobleza en Rusia: la bella Princesa Zena, que antaño supo del esplendor de la Corte imperial y que hoy se ve obligada á servir el té en un establecimiento del «Russian Eagle», de Nueva York



Vuelven las viejas modas olvidadas... Esto ha pasado ya á ser una verdad axiomática en la vida femenina, una verdad comprobada por el constante retorno de las predilecciones y los favoritismos que parecían olvidados para siempre... Así, por ejemplo, esta moda de los perros de agua, que vuelven á gozar del favor de las mujeres después de un ocaso que parecía definitivo...



Un inédito é interesantísimo retrato de la bella Princesa italiana Yolanda de Saboya. Esta simpática figura de la realeza italiana no luce en la fotografía los lujosos trajes de Corte, sino que lleva un sencillo vestido al que sabe transmitir la aristocrática elegancia de su espíritu

IMPRESIONES PERSONALES



G A B R I E L L E R É V A L

CAUTIVA en Gabrielle Réval su sencillez afectuosa. Es la gran escritora desprovista de orgullo y de teatralidad. Gabrielle Réval tiene una gran cultura, superior á la de la mayoría de las mujeres; y un temperamento fuerte, sano, lleno de vigor y de ecuanimidad.

La primera vez que vi á Gabrielle Réval fué cuando, durante la guerra, vino á Madrid para dar las hermosas conferencias sobre las viejas estampas francesas, en el Instituto Francés. Desde la primera conversacion nos unió una amistad inquebrantable.

Mi primera visita en París es, todos los años, para Gabrielle. Un día de intimidad en Passy, en la calle romántica en que mora la ilustre escritora, no lejos de la casa donde habitó Balzac.

Un piso alto, lleno de luz, desde donde se ve el panorama inmenso de los alrededores de París. Un horizonte pizarroso, con colinas de curvas suaves, esfumadas en la tenue neblina que rodea la gran ciudad. Se diría que las chimeneas de las fábricas son la vegetación de aquella extensa llanura, según se las ve alzarse por todas partes, como si brotasen de la tierra.

Toda la casa tiene ese sello de blancura y placidez de las casas felices. El gusto que preside su decoración tiene detalles que demuestran sus predilecciones. En el gabinete de trabajo se ve, sobre la chimenea, una linda miniatura de la bella Mme. Roland, la graciosa Manon Filpon, tan parisina, que fué el alma de los Girondinos. En el salón hay reproducciones de la Alhambra y un retrato con autógrafo de Alfonso XIII; el comedor está lleno de flores y de cristales de Venecia.

Hay libros por todas partes. Hermosos libros de estudio, en los que trabajan su hijo y su segundo esposo, el joven y famoso escritor Fernand Fleurit.

El hogar de Mme. Réval es el hogar intelectual que caldea el amor. Ella y su marido trabajan en géneros diferentes, partiendo por igual su ternura y su admiración.

Los dos tienen una marcada simpatía por todo lo español. Nuestra literatura antigua y moderna les es familiar. Fernand Fleurit ha hecho interesante y erudito trabajo sobre la *Celestina*, y en su biblioteca encontramos las mejores obras antiguas y modernas de la España.

Gabrielle Réval es el ejemplo de la mujer intelectual que sabe formar un hogar lleno de amor y de respeto.

Gabrielle Réval es de Lorreine, pero la tradición del origen de su familia la hace contar en ella á Juana de Arco. Gabrielle, hija de una ilustre familia de militares, estudió en la Facultad de Nancy y en el Museo Fénélon, de París. Ella pensó que debía ser profesora, para ser independiente, y tuvo una cátedra en la

Escuela Normal Superior de Sèvres. ¡Las Escuelas Normales! ¡Qué bien las ha descrito Gabrielle Réval en su novela las *Sevriennes*! Esta obra, revelando un mundo poco conocido, abrió á la sutil observadora las puertas de la publicidad y de la fama. Dejó de ser maestra, para ser novelista.

La envidia y la pequeñez de compañeras ruines y vanidosas; el orgullo y la insignificancia de la Directora (viuda de Jules Favre), están pintadas y castigadas de mano maestra en la admirable trilogía de novelas que forman *Sevriennes*, *Lycée de Jeunes Filles* y *Lycéennes*, donde tan bien se estudia la vida de la escuela y la psicología de las alumnas.

Es una obra que no la inspiró el odio ni la venganza, sino la observación de su justiciero espíritu de artista.

Las novelas de Gabrielle Réval se multiplican y tienen una gran variedad. Ellas aparecen en las grandes revistas, en los folletines de los grandes periódicos y gozan el privilegio de ser filmadas para el Cinematógrafo.

La Infanta de la Rosa es una novela española donde campean por igual la fantasía de sus lecturas de la España heroica y trágica y la observación de la España actual. Ha sabido retratar los cuadros de Granada y Sevilla de la misma manera que ha pintado los amores románticos de los Tricanos y los estudiantes de Coimbra, en *La Fontana de los Amores*. La novela de capa y espada, con la reconstrucción histórica hecha de una manera admirable, la ha realizado en *Corazón volante*.

Y Gabrielle, con su gran actividad, es, además, periodista y conferenciante. Ahora acaba de dar conferencias en Checoslovaquia y en Austria, porque es, aunque ardiente patriota, cosmopolita y capaz de todos los sentimientos de fraternidad y de piedad, sin prejuicio alguno.

Ella toma sus personajes de la Vida (yo misma me he visto retratada en su rebelde española Carmen de Orviete) y durante sus viajes hace acopio de materiales y luego reposa y escribe en el nido de amor que tiene en el Cap d'Ail, en la Villa Mirasol, cuyos maravillosos paisajes le inspiraron la bella novela *E: Reino de la Primavera*.

—Este año—me dice—llevo todos los documentos que he recogido en mis viajes por Francia, para escribir una novela de evocación: *Los encantos de Melusina*.

Y en el fondo de sus ojos parece que desfilan los héroes todos de ese período romántico de la caballería, tan favorable á la evocación y al ensueño.

CARMEN DE BURGOS

(Colombine)

LA MUJER EN EL MUSEO DEL PRADO

LAS DAMAS VENECIANAS DEL TINTORETTO



ESTE fogoso Jacobo Robusti, de quien dijera Teófilo Gautier «es el rey de los violentos. Tiene un brío compositivo, una furia de pincel, una audacia de escorzos increíbles», sonríe sensualmente en nuestro Museo del Prado con las figuras de las damas de Venecia, despechugadas y altivas. Además de los asuntos cristianos y mitológicos; además de los retratos viriles—¡oh, el prodigioso general Sebastián Veniero, el prelado barbudo ó el joven jesuita!—, Tintoretto está elocuente y apasionado en los senos sonrientes y en las bocas graves de estas mujeres orgullosas.

Alguna—esta del velo rosáceo y el collar de perlas—

es su propia hija Marietta: las otras fueron tal vez sus amantes ó las princesas inaccesibles. Todas ellas evocan el siglo áureo en la mollicie veneciana.

Tintoretto es, acaso, el más poderoso de los venecianos de la gran época. Ticiano y Veronés no alcanzan ese fuego interno, ese realismo veraz y ese colorido majestuoso que el autor del «Milagro de San Marcos», que se conserva en la Academia de su ciudad natal.

Y, através del tiempo, sus retratos incomparables hacen eterno el embrujamiento de estas damas, que parecen clavar sus pupilas en nuestro corazón mientras desnudan el suyo en un ofertorio venusino...

Tres retratos pintados por el Tintoretto, que se conservan en el Museo del Prado

Las tendencias de la Moda

NUEVOS MODELOS DE DRECOLL



Vestido de «crêpe» de China negro, adornado con grandes rosas de velo de seda de varios tonos. Capa de «crêpe» de China, forrada toda ella con velo de seda de la misma clase.

DE todos los triunfos logrados sobre la costumbre por la Moda, ninguno tan rápido ni tan completo como el que se ha obtenido recientemente con el traje de falda larga.

¿Ha motivado tan súbito triunfo la indudable superioridad estética de la actual modalidad, ó el hecho de haberse cansado la mujer de aquel tipo, infantil, travieso y juguetón, que imperó desde 1917 hasta hace unos meses, nada más?

Acaso dióse cuenta la fémína inquieta de que la eterna juventud por que tanto suspiramos no es un bien incondicional, y que hay á veces más interés en la belleza velada que en la descocada exposición de encantos. Sea por lo que sea, no cabe ya la menor duda acerca del éxito que obtienen la falda larga y esos drapados que, sin ocultar la línea, prestan á la figura mayor distinción y majestad, sin olvidar la gracia y el garbo netamente español de la falda de volantes y del ampuloso traje cortesano, evocador de épocas remotas.

Por nuestra parte, celebramos que así ocurra; la mujer de la postguerra habíase reducido á un grado de insignificancia física, realmente desolador. El tipo de la *midinette*, menudo y lindo, ciertamente, pero desprovisto de *chic* y de verdadera elegancia, subsistirá, para felicidad de aquellas que no pueden permitirse el lujo de adoptar las nuevas modas; pero la mujer de línea on-



Vestido de noche, en «marocain» blanco, guarnecido con bandas de seda bordadas, realzadas con perlas de cristal y de metal. En el hombro un gran ramo de joyería «strass». Gran hebilla de «strass», de forma ovalada, sobre la cadera derecha.



Traje de tarde, de seda negra, guarnecido con encaje fino color crema y galones de plata

Vestido de noche, en «lame» plata muy flexible, rebordado con cabujones de estrasa

Traje de noche, de terciopelo de seda negra y encaje Alençon crema

dulante, de largo cuello de cisne, de cabeza de clásico modelado, de brazos largos, rematados por manos delicadas; la de andares reposados y miradas llenas de misterio, florecerá de nuevo envuelta en los pliegues acariciadores de un crespón esmaltado de flores, ó surgirá arrogante y provocadora de entre la espuma de una falda de encajes ó el abrazo de una capa-abrigo de oriental esplendidez.

¿Y qué decir de las tendencias secundarias de la Moda? Puede asegurarse que, dentro de la nueva modalidad, todo lo bello, todo lo fastuoso, todo lo que presta mayor realce á la belleza femenina se puede llevar. Este grato eclecticismo se observa aun en lo que á los tejidos se refiere. La temporada estival no nos obliga ya á relegar al fondo de los grandes arcones las pieles que durante el invierno hicieron nuestras delicias, ni los suaves tejidos que tan acariciadores y gratos y femeninos se nos antojan

siempre. Muchos de los nuevos abrigos, salidas de teatro y capas de lujo llevan grandes cuellos de piel, y se ven innumerables trajes de comida y *soirée* confeccionados de terciopelo.

Y al fin y al cabo, ¿por qué no ha de ser así? ¿Acaso no justifica el uso de estos factores de la *toilette* la veleidad del tiempo? Bien está que las que veranean en ciudades meridionales ó junto á las plácidas orillas del *mare nostrum* limiten su guardarropa á los vestidos de *tussor* ó de batista, á la falda de piqué y *jersey* de seda, y para grandes ocasiones, al trajecito de *organdi* y al de *foulard*. La suave temperatura que en tales lugares se disfruta permite el uso de estas prendas livianas. En cambio, las que acuden á los grandes centros de mundanidad estival sitos en playas nortenas, donde el cielo está con frecuencia encapotado, y en los que la salida del Casino encierra casi tantos peligros como en pleno invierno la de los teatros de las capitales, no pue-



Traje de noche, de «marocain» negro, guarnecido con pasamanería negra, diamantes y largas franjas negras

Traje de noche, de «marocain» negro, con bordado de perlas cristal y fibras de plata

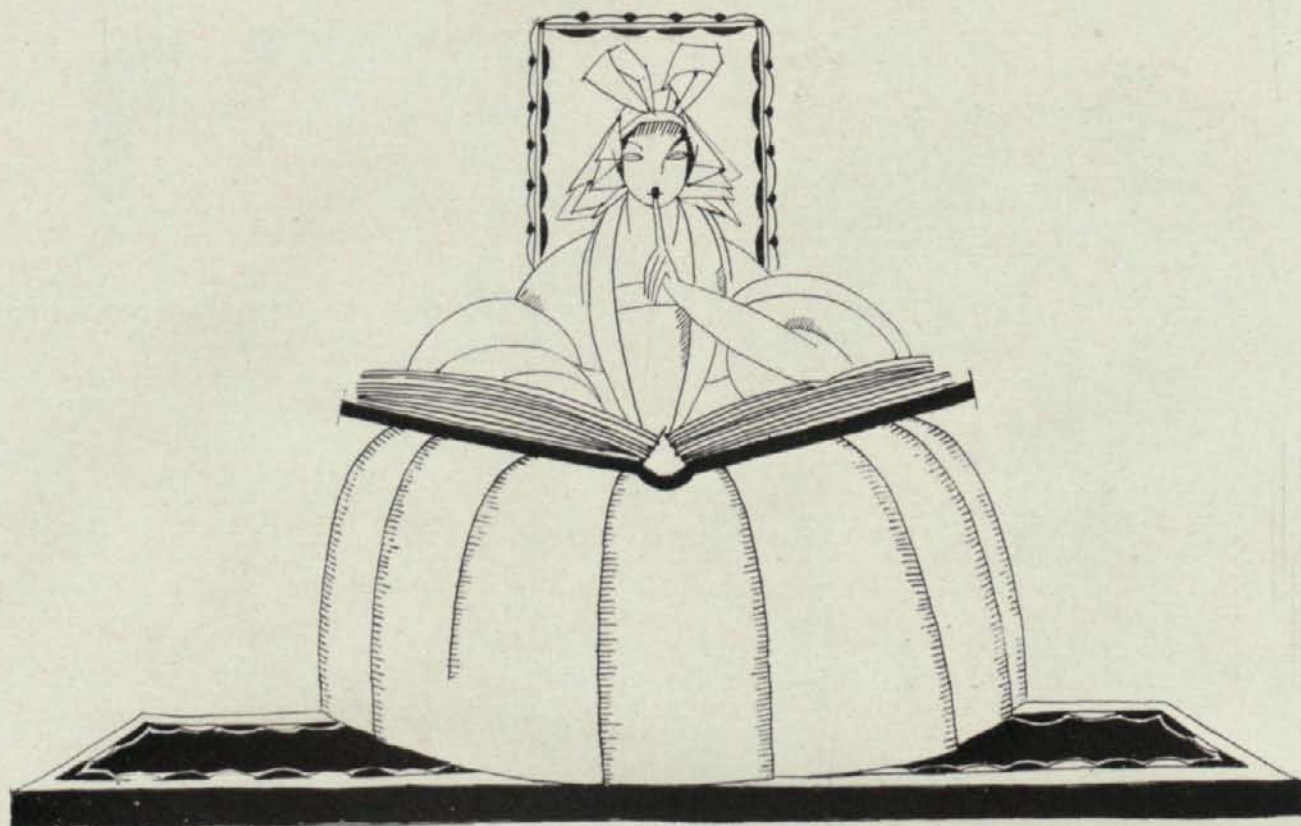
Vestido para cena, de «crêpe» crema bordado en la tónica, con varios tonos irisados de abalorios y perlas

deja desechar, ni en Agosto siquiera, el cómodo *echarpe* de topo, el cuello de *renard*, la capa de brochado forrada de pluma ó enguatada á la *dernière*.

Siempre atentos á las exigencias de una clientela caprichosa y mimada, los grandes maestros del traje se anticipan á los deseos y necesidades de las elegantes, y cada día surgen de sus talleres nuevas creaciones de oriental opulencia y tentadora belleza. Ora es el modelo de *crêpon* negro, de cuerpo muy largo, que, aprisionando suavemente la silueta, se ensancha, súbito, á la altura del muslo, por medio de un volante de encaje sutil; ora el vestido de noche, de rico *marocain*, adherente en fuerza de su propio peso, que, descendiendo en línea recta, se abraza al talle, queda allí sujeto por una enorme escarpela de gemas, y prolongándose luego, se extiende en una cola de singular grajejo, prestando á la figura un empaque majestuoso, á la par que

grave; ora, en fin, es el corpiño de atrevido escote, que, encuadrando en un marco de aterciopelada negrura el busto arrogante, se explaya en ondas de ébano, orladas de blanco encaje, en torno á los pies, imprimiendo á una mujer el sello de chispeante gracia que ha immortalizado las majas de Goya.

Acaparadora insaciable de todo lo bello, la Moda no cesa de hacer combinaciones fantásticas, deslumbrantes, en las que el encaje, las gemas, las sedas, las pieles, el oro y la plata, el cristal y el marfil, las plumas y los bordados se enlazan, se funden, se diluyen como en una gran caldera mágica, para emerger, al fin, convertidas en una confección primorosa capaz por sí sola de embellecer á esa incitante flor de civilización que es la mujer de nuestros tiempos. Flor de felicidad y de tentación, flor de suprema gracia, más espíritu que carne, más ficción que realidad.



PA N T O M I M A S

LA LECCIÓN SOSPECHOSA

Es en Madrid, bajo el cetro de Felipe V. Se ha infiltrado en la Corte un libertino tufillo francés.

Una estancia en una casa señorial. Bargueños, velones, vidriería granadina, lienzos de asuntos religiosos, sillones frailerios, damascos, brasero, alacena con las hojas enrejadas... Ventana á la calle y puertas á las habitaciones interiores, hojas de cuarterones, vigas severas en el techo... Pero todo en el decorado es grotesco, como grotesco es el bailete. La burla de la severidad y el empaque empieza por los objetos de la cámara, lo ya dicho, los velones y las cornucopias...

Están en escena el Padre, el Escudero, la Hija y la Dueña, inmóviles, sentados, sumergidos en la penumbra del atardecer. El Padre, la Dueña y el Escudero, de negro, muy solemnes. Ellos llevan espada, pero ¡qué espada!, donde podrían ensartarse diez fementidos como diez pájaros. La Hija, lindísima, con un traje elegante, delicado en sus tonos claros.

Saliendo de la contemplación de su rostro en una cornucopia, donde apenas caben sus bigotes, el Padre hace un ademán y la Dueña, obediente, sale y trae luces, que tiemblan aceitosas y amarillas en los velones. El Padre, entonces, ordena á la Hija

que estudie, dándole un gran librote forrado de pergamino color piel de vieja. Ella, con gesto de malas ganas hecho á hurtadillas de él, coge, abre y hace como que se abisma en sus ínclitas doctrinas.

Suena en la calle música de cuerdas, serenata de estudiantes. La Hija, con gesto de alegría y tapándose con el librote, deja de estudiar y atiende á la música.

Pero advertido el Padre, cierra la ventana y, sacando una llave disforme, echa tres vueltas en la cerradura. Ruido de carraca al echar la llave.

Nuevo aburrimiento. La Dueña y la Hija se hacen señas á escondidas. Algo traman, señalando á la calle.

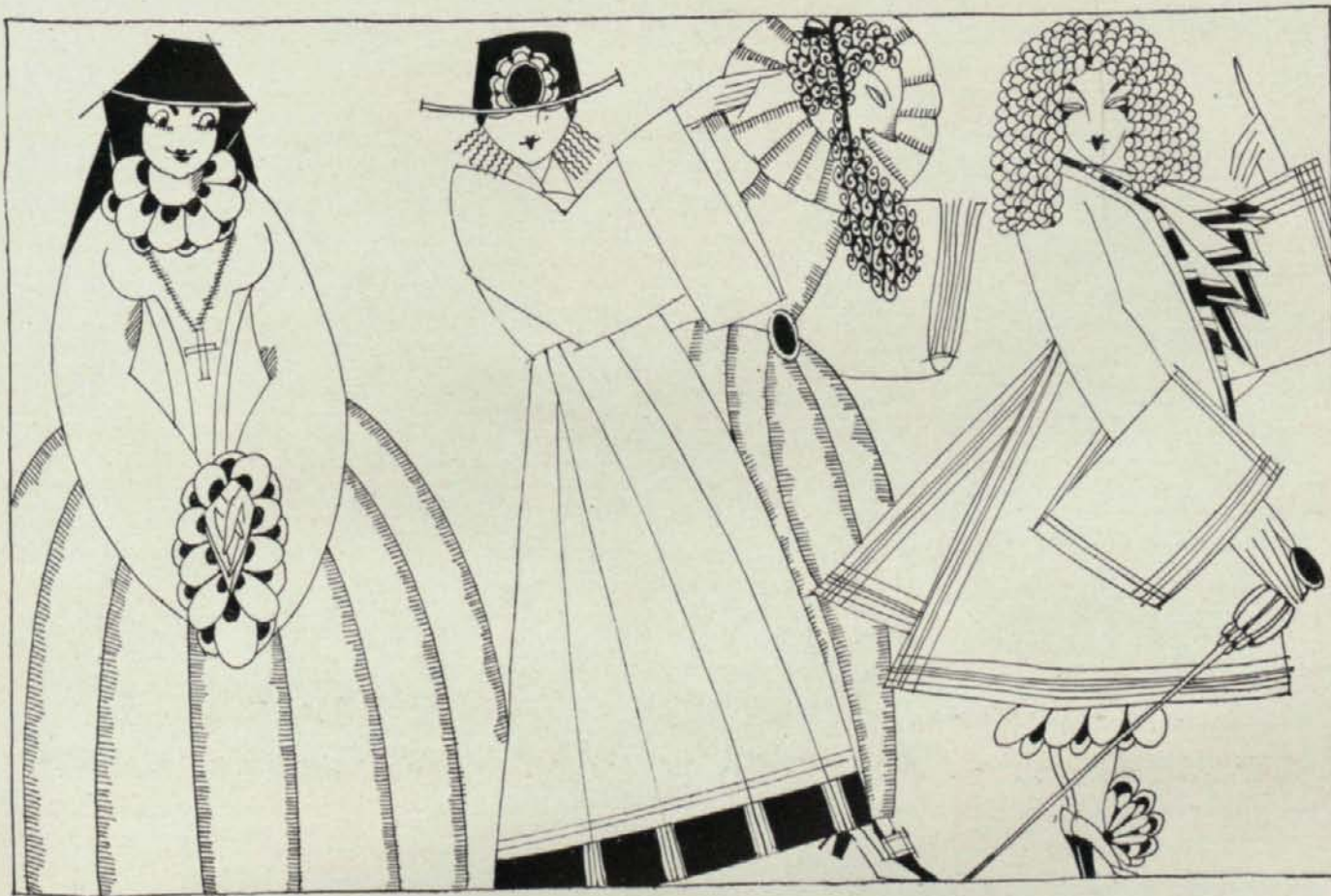
Suenan graves, profundas, solemnes, religiosas campanas de iglesia. El Padre se levanta. Se pone el tabardo y el sombrero, amonesta á la Hija y se dispone á salir, empuñando un tremendo rosario. El

Escudero también se emboza y se cubre.

La música de cuerda, que se debilitó al cerrar la ventana, ha cesado.

Cuando se disponía el Padre á salir, la puerta se ha abierto, apareciendo un Doctor (antiparras, melenas, bigote y perilla, chambergo de alas como faldas); un Abate viejo (gafas ne-





gras, toses, renqueo, bastón); una Dueña (de la que, bajo las tocas, sólo se ven la nariz ganchuda y la barbilla); un Maestro (barbas, con disciplinas, puntero y libros). Saludan al Padre, en fila, inclinándose hasta el suelo, y el Padre les indica la Hija, encomendando a ésta que estudie.

Todos en reverencia. La Hija, con la cara escondida tras el librote. La Dueña anterior, la de la casa, procura que el Padre salga pronto, empujándole y apresurándole.

Por fin se va con el Escudero. Se oye el carraqueo de la llave al cerrar el cuarto. El Padre los deja incomunicados. Mientras se escucha cómo se alejan los pasos, están los dómines quietos y dignos. Por fin, el portazo de la puerta de la calle y el ruido de la llave otra vez, cerrando.

Entonces, súbitamente, los cuatro maestros se transforman. El Doctor se quita las antiparras, las melenas, el bigote y la perilla. El Abate viejo se yergue y tira el bastón, las gafas y la peluca. La Dueña recién llegada se arranca las narices y la barbilla postiza, y el Maestro, con naturalidad, despégase las barbas y deposita en un sillón los instrumentos de tortura escolar. Todos son muchachos; alguno, como el que fingía la Dueña, barbilampiño; todos son mozos lindos disfrazados, estudiantes de la Universidad, gente de bullanga, poco latín y mucha jarana, y más humanidad que Humanidades. Sacan de no se sabe dónde, de debajo de los embozos y de las ropillas, vihuela y bandurrias, y en medio de la mayor alegría los escolares máscaras, la Dueña de la casa y la Hija se disponen a divertirse. Aparecen bebidas en jarros de barro y confituras en platos de loza. Arman la bulla y trastornan la habitación.

El falso Abate era una tonadillera que está de ver con sus calzas negras, sus zapatos de lazo, sus piernas torneadas prietas en las medias y el talle bien ceñido y la cabeza airosa de muchachuelo demasiado guapo. Es la maestra de la Hija, quien la da lección de bolero.

Dos estudiantes rompen a bailar a los sonos de las seguidillas castizas. La Hija, con la dirección del sabroso Abate, se arranca después con el bolero, que miran los demás, dando su aprobación, en torno. La Hija debe de llevar muchas lecciones, porque se pinta muy bien para el bolero, y es garbosa, suelta, y sabe las malicias de las profesionales. Incansable, baila graciosamente y entusiasma al coro de falsos dómines.

Beben, rien, mientras ella da sus pasos y trenzados primorosos.

La Dueña de la casa entabla estrechas relaciones con un jarro de lo blanco, digno, por el color y por el sabor, de ser nacido en la propia y rojiza tierra de Jerez. Sin duda, son amores antiguos los que tienen la vieja vieja y lo bueno bueno.

Cuando la Hija ha terminado el bolero y hubo plácemes y regocijo por sus progresos, la emprende con la zarabanda, también famosa danza digna de los salones principales, como de las reuniones de trueno. El Abate de palmito florido interviene en el baile, ahora, marcando algunos pasos nuevos y acompañándole en ocasiones.

Al ir a terminar, las campanas de sonos moribundos se dejan oír nuevamente, y, como sumisa a un conjuro, la desvergonzada tropa esconde los menesteres del improvisado sarao y se arregla sus disfraces, transformándose en el claustro de doctos. Fingen que enseñan a la Hija cosas tan aburridas como profundas. El carraqueo de la llave al abrir la puerta exterior. Los pasos acercándose.

La llavaza ruidosa en la puerta de la habitación. El Padre y el Escudero que aparecen, terribles y magníficos, empujando sus rosarios. Inclinación hasta el suelo de los letrados, que no abandonan fácilmente esta postura. El Padre manda que cese la explicación esotérica de cosas infusas. Se van con la altivez que corresponde a sus grados y la lentitud que deben al peso de su ciencia. La Dueña de la Hija ha huído dentro con las cosillas de gustar que se sacaron a su tiempo. El Padre cierra el librote catedrático devorado por la Hija con un interés que demuestran sus cejas fruncidas, y la manda a la cama.

La Hija se arrodilla y el Padre la bendice por su inocencia. Se va ella, llevándose el velón. El Padre abre la ventana. Luna clara. Afuera tocan (los aires que se bailaron) unos estudiantes algareros.

Disgustado el Padre, cierra, para que la música nefanda no haga soñar a la Hija con fáciles pecados. Márchase a acostar el empingorotado caballero, y, cuando se ha ido, el Escudero ve con espanto que entra la Dueña, borracha, bailando una zarabanda. A lo lejos, tenuemente, el airoso aire musical de los estudiantes. El Escudero huye despavorido. La Dueña, bebe.

TOMÁS BORRAS

Dibujos de FONTANALES

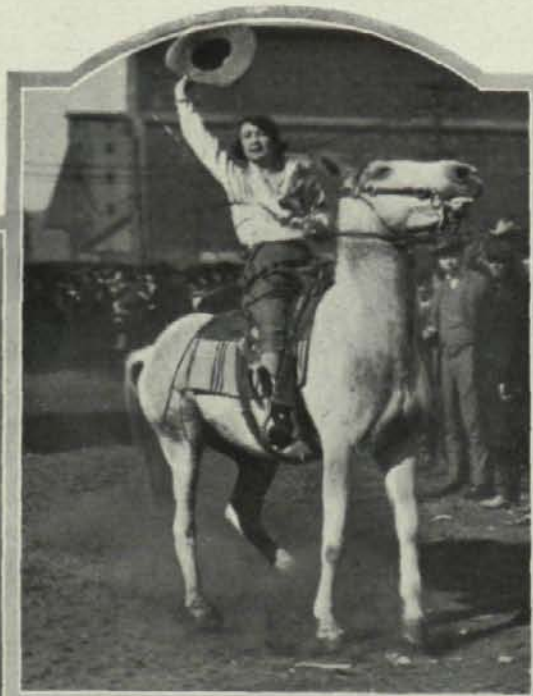
LA MUJER AMA EL DEPORTE CON MÁS FERVOR CADA DÍA



Ya pasaron los días en que la fuerza y la destreza eran en los deportes del exclusivo dominio del hombre... Ved, como ejemplo de ello, este magnífico salto dado por una «girl» modernísima; un salto que envidiaría cualquier «cas» del deporte hípico...



Sobre las yertas y blancas decoraciones de la nieve, la figura de una mujer será siempre un motivo amable... Una fénix como la que aparece en este grabado será en todo momento una sonrisa que quitará a la nieve su tristeza monótona y hostil...



Enérgica actitud varonil hay en la figura de Mabel Strickland, que ha conseguido el campeonato del deporte hípico entre las mujeres que cultivan en Norteamérica esta forma deportiva...



Sobre el blando y rubio suelo de la playa, bajo la caricia pura de un cielo terso, la figura espléndida de Alicia Delysia, admirable artista del género lírico, aparece como en un justo marco en este delicioso traje de baño, creado por Poiret...



Miss Annie Oakley, famosa tiradora de rifle en Norteamérica, instruye, con los sabios conocimientos que le dió esa amante tardía y un poco triste que es la Experiencia, a Peggy Stone en el manejo del arma aquella...



En las selvas frondosas y erizadas de peligros, esta mujercita, con su airoso y varonil traje de caza, no siente ya el más leve temblor de miedo ante los próximos azares de la cacería de fieras que va a empezar...



El «tennis» goza siempre del favor de las mujeres entre los deportes por ellas cultivados. Y es que en él se reúnen la gracia antigua con la elegancia moderna, como en esta actitud de miss Healey jugando en el campo de Surbiton

Lillian Rich, una de las más bellas actrices del teatro del silencio, en una hora en que está libre de los trabajos del «film», se dedica al ingenuo y sencillo deporte de la pesca...



Esta violenta actitud de una jugadora de «foot-ball» en el «match» llamado de las Ocho Horas, en Sydney, ¿serían capaz de reproducirla todos los hombres que hoy cultivan este deporte? Aunque bien es verdad que la femineidad queda un poco en ocaso...



Mayor margen para la gracia femenina hay en el «golf» que en el «foot-ball». Afirmación que se ve comprobada observando y comparando la jugadora de «foot-ball» con esta jugadora de «golf» — miss Victoria Villiers — que ha tomado parte en el campeonato de «Stocke Poges»

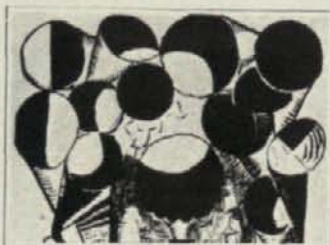
En esta última fotografía una señorita americana hace prodigios de fuerza al entrenarse para el campeonato de atletismo en París. Con lo cual se confirma lo dicho al comienzo de esta información: que ya pasaron los días en que la fuerza y la destreza eran en los deportes del exclusivo dominio de los hombres



Al partir en motocicleta miss Huri Wickenden — campeón de «golf» en Tumbidge Wells —, dice adiós, sonriente, sin la más leve sombra de desagrado ante el estrépito infernal del artefacto.



LA BARRACA DE LOS POETAS



Facsimil de lo que fué «La Barraca de los Poetas»

Y LA BARRACA DE LAS MODAS

EN París se acaba de verificar una especie de feria y kermesse por invitación, entre cuyos atractivos había dos barracas pintorescas: la barraca de los poetas, en que se vendían «poemas por metros», según decía un cartel colgado en la embocadura, y la barraca de la última moda, en que aparecían maniqués cuyos trajes iban muy bien al fondo del empapelado de la habitación, «aliándose así los seres vivos á la vida de las paredes».

Como hubiera estado mal que los poetas estuviesen presentes en la barraca, como objetos comestibles ó como maniqués de pim-pam-pum, aparecía un fondo de gramófonos en que superproducía la idea de Cocteau en su obra *Les Mariés de la Tour Eiffel*, en que á ambos lados de la escena, como personajes cardinales de la acción, como los más humanos elementos en medio de una atmósfera de muñecos, hablaban dos fonógrafos, «Fonógrafo 1.º» y «Fonógrafo 2.º», dándose el gusto el propio autor de la obra de leer detrás de la bocina el papel de «Fonógrafo 1.º».

En la barraca de los poetas la idea genial adquiría proporciones magníficas y eran cincuenta bocinas ó trompas de fonógrafo las que se proyectaban sobre el espectador como amplificadoras de los poetas, como sirenas del barco poético, detrás de las que bien podían estar las almas de los poetas como almas que se produjeron en una paradoja del embudo, desde lo más estrecho á lo más ancho.

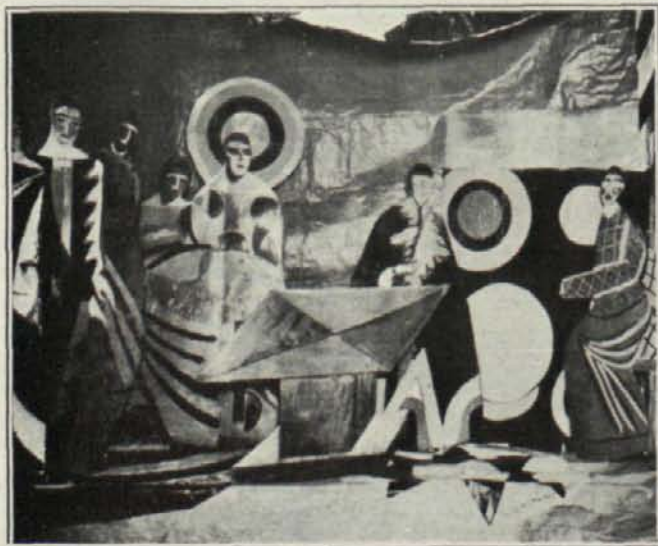
Se soltaban los grifos poéticos según el deseo del consumidor, y con el bastón desconterado del «metro» se medían largas tiras de papel con trozos de poemas.

La barraca de la Moda, con todas las líneas rotas, convertido el traje en algo sin la monotonía de un solo motivo y de un perfil común, exhibía sus maniqués con la cara violeta y los ojos enormes, verdaderos maniqués del tiro al blanco ideal, con numerosos corazones del blanco para el tiro al blanco del amor.

Las paredes, con los grandes círculos en color de que es inventora Sonia, ofrecían aureolas de situación á los maniqués de la *soirée* desconcertante.



Cuadro de Mme. Sonia Delaunay, representando sus modas y expuesto en el «Salón de los Independientes», de París



«La Barraca de las Modas», cuadro de Mme. Sonia Delaunay

Los trajes de Sonia dan á cala la figura femenina; parece que la perforan, la seccionan y la subdividen, taraceando su alma, acuchillándola como se acuchillan esas sandías que se dividen en dos coronas.

Gran bulla la de la noche de las barracas desusadas. El célebre *Bal Bullier* estaba decorado en sus columnas con poemas largos como prospectos de teatros de aficionados; los palcos, por extraordinarios artistas, que habían hecho de cada uno de ellos caja mágica ideal ó caja de los sombreros de señora que en ellos se hospedaba.

En los corredores estaba la tienda de las máscaras, el gran prestidigitador en la barraca del prestidigitador, la compañía transatlántica de pick-pockets, la fotografía de «fotos» cóncavo-convexas, el salón de las danzas de vientre inéditas y la orquesta-decoración.

Todo esplendía y en el *jazz-band* sonaban aparatos ortopédicos, carracas, todos los reclamos de pato, codorniz y abubilla que guardan en las cajas que casi nadie sabe pedir, los que venden objetos de caza.

Al final, los artistas rusos, completamente borrachos, entablaron acaloradas discusiones en ruso con los artistas franceses, que no sabían una palabra de ruso, y todos los clacsons de la reunión que habían permanecido secretos durante la primera parte de la feria, comenzaron á sonar ruidosamente, apagando el baile, yéndose cada clacson con su pareja en el automóvil de su ilusión, el automóvil dotado sólo de esa bocina ronca que es el clacson.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



DELICADA Y GRÁCIL, LA SILUETA FEMENINA SE RECORTA CONTRA LOS MUROS CLAROS Ó LOS ABIGARRADOS COJINES DE UN DIVÁN

O H, la belleza de la estilización, de la línea precisa en el cuerpo adorable de la mujer moderna, velado apenas por el crespón tentador, acariciado por el encaje, entre cuyas transparencias se adivinan, más que se ven, las carnes nacaradas, disimuladas por el pyjama de crespón estampado en negro y azul, tonos que hacen resaltar la belleza áurea de unos cabellos ensortijados, rebeldes como el aire, luminosos como el fuego! Fémina intranquilizadora, que en tu insaciable sed de belleza logras crear tantos tipos de mujer como horas tiene el día, y pasas de la melancolía á la risa y de ésta á la timidez ó á la altanera prestancia de una reina, sin esfuerzo aparente y sin que se altere la plástica serenidad de tu gesto!



ARRAZABINE-523



La dócil flexibilidad del *crêpe mangob*, combinada con los metálicos reflejos que producen las perlas y tubitos de cristal—adorno insustituible de este modelo—, ha permitido a Jean Patou la creación de este lindísimo traje de noche, que resultará aún más sugestivo si el tejido en que va confeccionado tiene una suave tonalidad rosada.

FOT. O. DOYÉ



FRAGILIDAD, GRACIA, EXQUISITEZ: HE AQUÍ LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MODA ESTIVAL

Oh, la ternura de los bellos días soleados de esta época del año! ¡Cómo se expansiona el alma al aspirar su ambiente perfumado y sentir que la Naturaleza toda llega al apogeo de su madurez..., y cómo se aumenta en ellos la belleza femenina, la belleza de esas mujeres frágiles, muñecas de carne y hueso, de cutis nacarado y cabellos de oro, para las que inventó la Moda sus más exquisitas creaciones!... Contra el horizonte luminoso de los atardeceres veraniegos quíbrase la línea delicada de sus siluetas envueltas en los pliegues de un traje de batista estampada, ceñido á las caderas por enorme cinturón de raso negro, disimulados los brazos torneados por la transparencia de una gasa; inclinada la cabeza menuda, para escuchar la confidencia que hace otra madamita para la que los artistas del tejido labraron telas de inverisimil delicadeza. Una madamita de rostro pudoroso, sombreado por enorme pámela de paja, forrada de *organdi* color rosa de té, igual al de su traje, ajustado en su parte superior y

ensanchado luego como enorme y fragante pétalo, en el que un encaje leve puso la distinción de su diseño, y un pompón de negro terciopelo la sombra que ayuda á destacar la luz.

La *berthe* de encaje sutil encuadra el escote y hace las veces de mangas, imprimiendo al traje todo un sello inconfundible, evocador de aquella época encantadora en que triunfó un tipo de mujer que era como la esencia de la verdadera feminidad.

¿Y qué decir de las mujeres de mañana, de esas niñas sonrosadas para las que la Moda escoge también modelos de excepcional elegancia, llenos de ingenuidad y de frescura? Modelos que permiten mil combinaciones ingeniosas de corpiños lisos y falditas plegadas y cinturones leves y grandes sombreros de *organdi*, lo suficientemente amplios para proteger los rostros delicados de los ardores del sol, sin ocultarlos completamente.

¡Oh, la dulzura de los bellos días estivales, intensos y fugaces como la dicha misma!

La mujer más bella
fracasará como elegante
si no atiende á los
detalles de su «toilette»
y de su hogar



¡Oh, los pequeños detalles que revelan los gustos personales de una mujer elegante: la lámpara que ilumina su libro, la caja de bombones que reposa sobre su mesa, el tarjetero de severa sencillez clásica, el «bureau» que sostiene sus brazos al escribir, el estuche de vanidad, coquetón y gracioso que conserva lozana su belleza!

FRIVOLIDADES TRES ROSTROS DE MUJER

Como sacados del relicario galante del más galante y afortunado Don Juan, estos tres retratos de mujer tienen la belleza sugeridora de un ensueño que hubiéramos querido recordar como realizado. Estampas de lejano ideal, sonrisas de divino imposible, los tres rostros de mujer tienen, bajo la gracia ondulada de los cabellos, el brujo poder eterno, la misteriosa atracción inmortal que hizo a Fémina dueña del mundo, señora de las almas y tirana de las vidas. Son tres retratos de mujeres distin-



MICHELINE
CERES



GIL CLARY



EDITH
YCHAVRE

tas y son, sin embargo, retratos de una misma y eterna mujer: la Mujer, madre del ensueño y de la pesadilla, alma del amor y del dolor, voluntad de la gloria y del tormento... Puesta como una sonrisa sobre el valle de lágrimas de todo lo humano, puesta como un instante de amor sobre el horario monótono y triste de la vida, puesta como una rosa triunfal sobre el erial melancólico de la tierra, ella, la eterna, la siempre vencedora, es la que da ritmos al artista, ilusión al desesperado, fe al escéptico; es la que pone belleza, deseo, esperanza y amor en todas las tierras, sobre todas las almas, bajo la cúpula de todos los cielos; es la que hace buena, amable, fecunda y esperanzada a la vida, a esta cosa que sin ella, sin el bendito calor de sus ojos y de su alma, sería como un páramo lleno de la desolación infinita de un sepulcro y del tedio agobiante de un desierto...

Es tal el incremento que a cada nuevo día va tomando el arte de la pantalla, que muchas figuras que antes descollaban en la escena se dedican hoy al «film». Así, como ejemplo, estas tres bellísimas artistas francesas, que han abandonado el escenario para dedicarse a la pantalla.

La «villa» señorial ó la sencilla casa de campo han de ofrecer el encanto de la belleza y el buen gusto



Ejemplo admirablemente estudiado como versión moderna de la tradicional arquitectura renacentista italiana, es la artística puerta aquí reproducida, y que por su elegante traza constituye un ingreso digno de una «villa» señorial

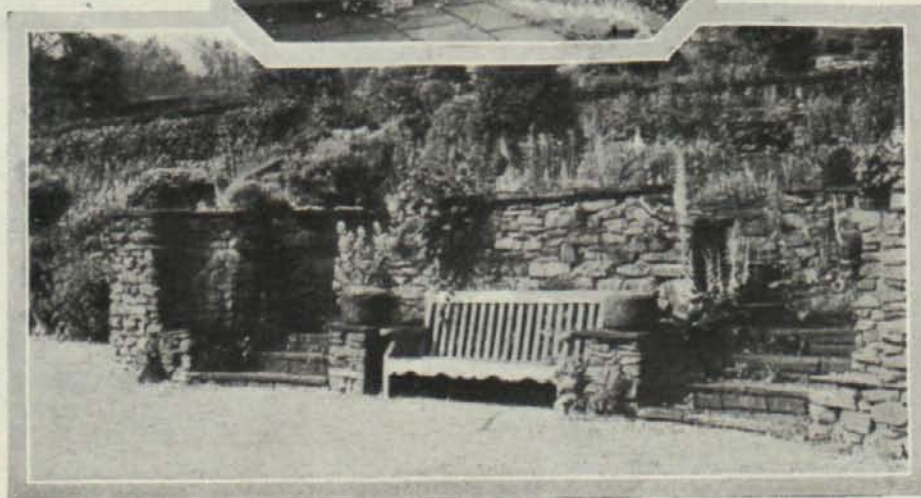


Un estanque á estilo árabe delante de la gallarda columnata que circunda el entoldado patio de la placida residencia estival, y sobre cuya espejante superficie flotan las plantas acuáticas, es complemento indispensable de belleza en la casa de campo



La doble escalera semicircular de acceso al «chalet» veraniego, ganará en su aspecto general si los peldaños están sustentados por un arco ornado de trepadoras y de un banco de mármol de líneas griegas

Los parterres y terrazas pueden estar embellecidos, como demuestra la adjunta fotografía, por una doble escalera semicircular de ruda mampostería, cuyo centro decora un banco rústico, pintado de rojo brillante



Las detalles de la Moda

por
Brunelleschi



El verano se aproxima, y con él, los velos, que completan el conjunto y que preservan del polvo de las calles, van á hacer su reaparición.

Detallo algunas maneras de llevarlos, que creo añadirán más gracia á las gentiles caritas á que servirán de marco.

«El Lobo». Aunque cubre solamente la parte alta de la cara, no por eso impedirá el que se pueda mostrar una hermosa boca sonriente, rodeándola de misterio. Otro velo ligero pasará por debajo de la barbilla é irá á anudarse detrás del casquete del sombrero.



«La fantta Veneciana», siempre en boga y siempre sugestiva, se llevará únicamente con el inseparable tricornio. El velo podrá encuadrar la cara pasando por debajo de la barbilla, ó bien un poco alto, subiéndola hasta la boca.

Otro modo de llevarlo que, aunque más sencillo y más corriente, es de un feliz efecto, sobre todo, si se decora el borde con bordado de oro ó plata.

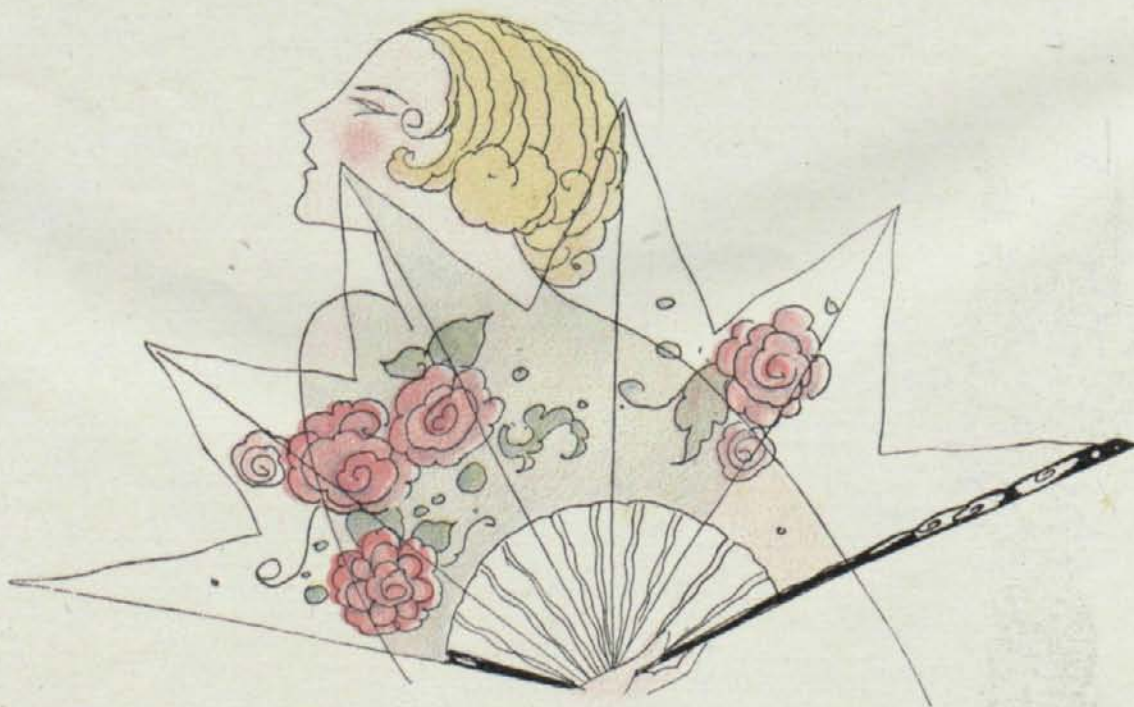


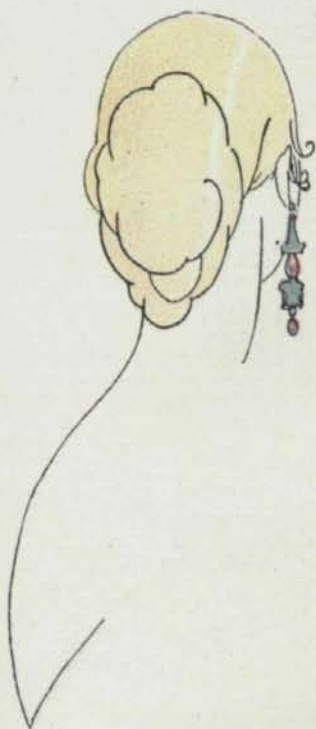


La calurosa estación exigirá también el retorno de los inseparables abanicos, más que en ningún otro sitio, en el teatro, en los conciertos y en las recepciones.

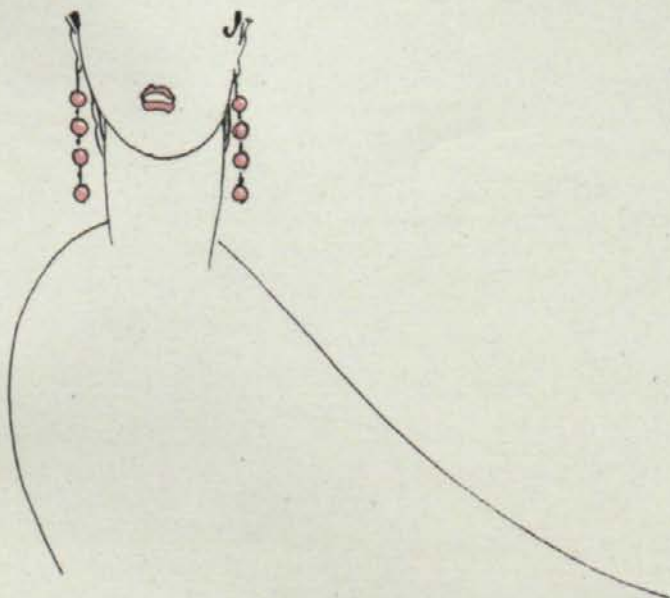
Si se quiere ser indiscreta y ver sin ser observada, «el abanico con ojos» es el más indicado.

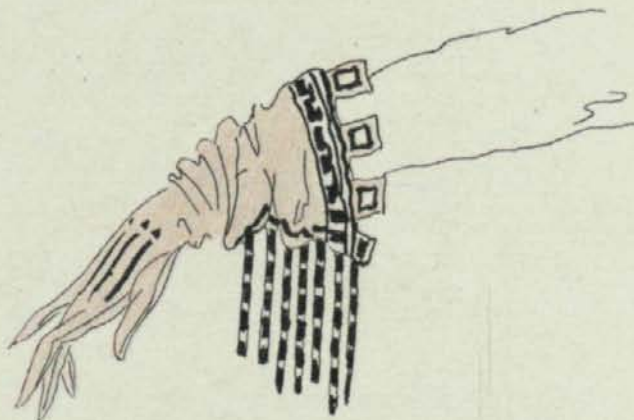
El abanico de tonos vivos y dibujos exóticos se llevará también mucho; pero el de gran «chic» será, sin duda alguna, el grande velo bordado ó de encaje, de las formas más extravagantes.





Los pendientes, ya en desuso, son presentados de nuevo por la Moda bajo una forma menos rica, pero más decorativa y de muy buen gusto. Se inspiran algo en los de 1830, pero con una punta de modernismo. Cuatro granos de coral rojo montados en una cadenita muy delgada, forman para la fisonomía un adorno muy sencillo, pero que sienta muy bien.





Los guantes se llevan, también, de formas muy variadas; sin embargo, el «mosquetero» obtiene siempre los más altos sufragios.

Un saco muy divertido y muy nuevo es el llamado «cabeza de muñeca». La muñeca, de porcelana ó de piel, es aplicada por el busto en el centro de una parte del cierre de manera que deje la otra parte libre para que pueda abrirse sin estorbos.

Los talones pintados tendrán, asimismo, el mayor de los éxitos. En efecto, nada más gracioso que ver sobrepasar por debajo de la falda una pequeña mancha de color que se mezcla, avivándola, con la nota triste del calzado, sin contar que con un poco de buen gusto se pueden llegar á crear motivos decorativos, exquisitos y preciosos.

BRUNELLESCHI





EL ENCANTO DE LO EXÓTICO

LA imaginación, que es una de las cosas que más dominan en la mujer, ha sido siempre explotada hábilmente en provecho de los industriales que ofrecen los secretos de la belleza.

Desde las recetas cabalísticas de la antigüedad, de entre las que han quedado memoria las célebres de Catalina Sforza, en cuya preparación entraban lagartos, sangre de palomas vivas, cangüros y otras mil cosas, hasta los medios que hoy ofrece la ciencia, con la hidroterapia, la electricidad y la química, siempre ha habido una tendencia á lo exótico, lo lejano, lo misterioso, en todos los específicos y artículos de tocador que han gozado del favor de las damas.

Cuando se pasa de las recetas caseras á los productos de perfumería se observa el mismo fenómeno. En el viejo catálogo de la primera perfumería lujosa, la *Perfumería de Diana*, que se abrió en Madrid, en la calle del Caballero de Gracia, en el primer cuarto del pasado siglo, encuentro los objetos de tocador que hacían las delicias de las damas del tiempo de Dolores Armiño.

Todas están bautizadas con nombres extranjeros. «Pomada de tuétano de vaca suiza» para hacer crecer el cabello. «Perlas oleaginosas del Paraguay» para teñir las canas. «Aceites de Florencia, de San Petersburgo ó de Madagascar» para dar brillo á la cabellera. Para blanquear el cutis se empleaban la «Leche de Bengala ó de Atenas» y el perfume indio de *Metiber*.

Es curioso que casi todos los productos para blanquear la tez—porque entonces la blancura era la suprema belleza y no se le había ocurrido á nadie lavarse con agua yodada ó emplear los polvos ocre ó violeta para parecer morena ó piel roja—eran todos hechos con productos minerales. Una peligrosa mezcla de aceite de vitriolo y sal de Saturno hacía un agua que daba á las damas un cutis de nácar.

Otras usaban inofensivas lociones de azúcar cande mezclada á leche y aguardiente, y no faltaban las que tomaban el arsénico para tener la mirada brillante.

Por eso se cantaba esa redondilla burlona:

«Malhaya la azúcar cande
y el solimán, que es veneno,
y nos hacen confundir
lo blanco con lo moreno.»

O esta otra:

«Malhaya la azúcar cande
y el solimán y otras cosas
que nos hacen confundir
las feas con las hermosas.»

Porque en aquel tiempo era preciso ocultar como un delito cualquier artificio de tocador. Se quería todo natural, sin perjuicio de gustar más de las mujeres más coquetas y cuidadosas de su belleza.

Había que pintarse hipócritamente. El derecho á pintarse es una de las mayores conquistas de las mujeres modernas.

Pero ahora también la perfumería conserva esos títulos exóticos, que ejercen influencia en la imaginación femenina.

Se venden para el cutis el Romero de *Argel*, los secretos de *Cleopatra*, la flores del Nilo y todas las cosas del *Egipto*; tenemos para los cabellos los productos de la *India* misteriosa y del *Japón*; se usan como los más preciados los perfumes de las *Pagodas*, del *Serrallo* y del *Harén*; y las mujeres creen más en esos secretos africanos ó asiáticos que en lo que la ciencia de un buen doctor pueda recomendarles.

Porque los productos que se compran con tan pomposos nombres tienen un elemento insustituible: el encanto y la ilusión que causa el misterio que los envuelve.

CARMEN



CRÓNICAS DEL
«VALET DE COEUR»

... Sin que nadie pueda permitirse la menor crítica ni la menor insinuación de que no «váis á la Moda», adoptad la modalidad más adecuada á vuestro tipo y á vuestra manera de vivir.

Su Majestad la Moda, como todas las majestades modernas, ha comprendido



Moda.» Porque la Moda se ha hecho asequible, amable, conciliadora y á todo da su visto bueno, con tal de que sea bonito.

Ya no se opone, lectora deliciosamente rubia y sonrosada como un albaricoque del vergel del Trianón, á que peines tus cabellos



que esta época es poco propicia á tiranías é intransigencias y que únicamente cediendo y concediendo lograría tener adeptos y seguir reinando. Así, pues, ya no hay por qué excusarse de no estar todo lo bien posible diciendo con gesto lastimero: «Así lo manda la





en *racines* rectas y los adorne con un menudo ramo de rositas en miniatura, evocando las que florecen en tu abanico y en tu amplia falda, ó que, si eres morena y con un perfil puro, alises tu melena como un espejo de laca negra, del que surge el reflejo de oro de un agujón javanés. Si quieres, y puedes llevar un sombrero romántico muy *Queen Victoria*, puedes completar tu silueta con una gola rizada y un camafeo montado en oro antiguo. A menos que prefieras peinarte en bucles que recuerdan al sauce, á Musset y á la música de Chopin. Y si, rareza inaudita, tu largo cuello de

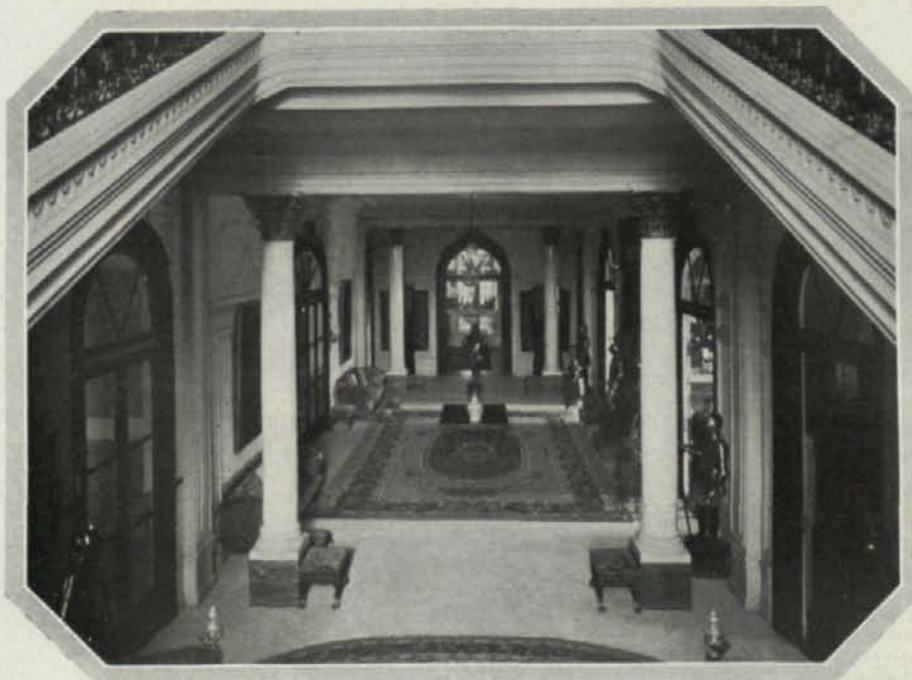
alabastro, tu melena corta y lisa y tu perfil soportan el moderno casco de tisú y de plata, entonces, ¡oh, elegida de los dioses!, puedes y debes evocar á un tiempo á Juana de Arco, á Minerva y á San Sebastián, á través de Ida Rubinstein. Pero desconfía del peligro de hacerte un tipo tan típico que parezca un disfraz, ó una limitación forzosa. Reflexiona que no hay nada tan paradójicamente lindo como una rubia inglesa en traje de *musmé*, ó una morena ardiente vestida de plata, como una Loreley..., sobre todo si la rubia y la morena son lindas...



LOS SOMBREROS ESTIVALES SEMEJAN
GRANDES FLORES DE ARMÓNICA ENTONACIÓN



TODAS las gamas polícromas que idear pudiera el más entusiasta artista del color, están representadas y reflejadas mil veces en las cintas brillantes, en los tisús refulgentes, en las plumas pomposas y livianas, que, transformadas por manos de hadas en tocados femeninos, recogen los destellos del Sol, ora en los aristocráticos Hipódromos de Auteuil y de Longchamps, ora en las avenidas del Bosque, ora, en fin, en los bulevares inquietos y en los jardines melancólicos. Como enormes y refulgentes gemas enojan las sienes de las bellas, y su gracia suave presta mayor encanto al cutis nacarado y á los ojos encendidos de la Eva moderna



Severa estancia que sirve en el palacio de entrada á las magníficas salas de esta suntuosa mansión aristocrática

EL PALACIO DE LOS CONDES DE SANTA COLOMA

Hoy ostenta la representación de la Casa de Santa Coloma y de los varios títulos á ella anexos un caballeroso prócer, que dedica sus desvelos á la ganadería. Embellece su hogar los encantos de su esposa, D.^a Brígida Gil Delgado, hija de los Marqueses de Berna, dama en la que se hermanan la belleza y los más tiernos sentimientos, que ostenta el lazo de dama de la Reina.

Erigiase el antiguo solar de los Santa Coloma en la calle de Hortaleza; con ocasión de la construcción de la Gran Vía fué demolido, y entonces los Condes de Santa Coloma encargaron al ilustre arquitecto Saldaña la edificación de uno



Dos valiosísimas joyas artísticas del palacio de los Condes de Santa Coloma: Una armadura primorosamente trabajada y una silla de manos de gran mérito...



El salón amarillo del palacio: Una estancia en que se refleja el admirable espíritu aristocrático de los insignes Condes de Santa Coloma

de nueva planta en los alrededores del Hipódromo, donde el arte, la suntuosidad y la elegancia se armonizan en feliz consorcio.

Un vestíbulo, donde una silla de manos cautiva por las amorosas pinturas de sus tablas, precede al amplio hall, de cuyas paredes penden policromos tapices tejidos en Brabante, á los que dan guardia férreas armaduras; algunas de ellas ostentan primores damasquinados, como la que cubrió el cuerpo del marqués de Leganés, caudillo de nuestros Tercios en Flandes en aquellos venturosos tiempos que aun en el ocaso el sol de España cegaba por el resplandor de su gloria.



El artístico comedor del palacio de los Condes de Santa Coloma. En el ángulo de la izquierda se ve un biombo de inestimable valor, que tiene en una de sus caras escenas del inmortal «Quijote» cervantino, ejecutadas en estilo chino

Del fondo arranca gallardamente la suntuosa escalera, maravilla de gusto y elegancia. Comunica el *hall* con todos los salones de recepción de la planta baja. El despacho, severo, está embellecido por las opulentas tallas que festonean los artonados y la chimenea. Pende de uno de sus muros un tapiz que conmemora el Triunfo de Julio César, que recuerda los cartones diseñados por Mantegna acerca del mismo asunto. Sobre un caballete nos sonríe una beldad: es la actual Condesa, immortalizada por el pincel de Benedito.

El salón de baile es todo blanco. El oratorio, que se abre en el fondo, está presidido por un antiguo retablo de áureas tallas. Sobre dos columnas salomónicas enguinaldadas de pámpanos y racimos reposan los Patrones de la casa,

San Facundo y San Primitivo. El cuchillo que segó sus vidas es guardado allí como inestimable reliquia.

Preciosa seda verde rameada con marco de valiosos mármoles viste los muros del salón de música. Admíranse en él retratos de ilustres antepasados, debidos á los pinceles de Antonio Velázquez, Mozo, Carreño, Goya, etcétera.

Un magnífico y característico Sneyders preside el comedor, decorado de mármoles y áureos bronce. En una esquina se admira un biombo, inestimable laca de Coromandel. Del comedor se pasa á la espléndida galería, alegre y claro lugar donde frondosas palmeras cobijan las purísimas formas de los mármoles hechos belleza humana perdurable...



La suntuosa escalera principal del palacio reinata en este saloncito, tan lleno de delicioso espíritu moderno

A. WEYLER



En el bellísimo palacio que en Madrid poseen los Condes de Santa Coloma, una de las estancias más lujosas y más artísticas es el despacho del ilustre prócer que hoy ostenta la representación de tan insigne casa. Y en este despacho se destaca, por su severa elegancia y su noble belleza, la magnífica chimenea, que constituye preciada obra de arte entre las muchas que ornamentan y embellecen la suntuosa mansión. Ante ella surge la evocación de horas de ensueño y de reposo, mientras las serpentinatas de azul y rojo de las llamas trenzan una danza misteriosa sobre los troncos encendidos. Ante esta suntuosa chimenea se piensa en lo grato que será estar cerca de ella, á su amparo, recordando ó soñando, en horas de nostalgia y de quimera, mientras fuera, en la calle, una noche de invierno llena á la ciudad de frío y de silencio de muerte...



Amable impresión de paz reconfortadora, de silencio sonriente, de alegría clara y venturosa se desprende de este magnífico salón azul del palacio de los Condes de Santa Coloma. La elegancia moderna, risueña y clara, preside este salón, dándole ambiente acogedor y prestándole espíritu de estilizada belleza. Sin recargamientos ni barroquismos, sin exageraciones ni amontonamientos, la estancia tiene junto á su sencillez su lujo. Y este noble mérito—tan difícil muchas veces de reunir en una misma habitación—de armonizar, sin que se perjudiquen, el lujo y la sencillez, es lo que constituye el conjunto admirable de arte y de belleza que ofrece este salón, tan lleno de gracia y de riqueza

FOT. DÍAZ



«Chapeau» bretón, en seda azul marino, con flores de cintas color rosa y azul pálido



Capelina en crin de paja color malva, con cintas de terciopelo y flores del mismo tono



Sombrecito en «duvetine» color cereza, bordado en plata y adornado con una cinta también de plata

El sombrero pequeño triunfa en las presentes jornadas estivales



Preciosa «cloche», en «taffeta» tornasol, adornada con tres grandes rosas.
Modelo Camille y Suzanne

SIN que el sombrero grande haya sido desterrado, el sombrero pequeño se ha enseñoreado este verano de la Moda, y la «cloche» es, entre todas, la forma preferida por las elegantes.

El «petit chapeau», cuya línea alarga la figura y rejuvenece siempre, es, además, muy práctico; por su ligereza y solidez, es

el más adecuado para los paseos matinales, para los viajes, para el automóvil y para el ajetreo á que obliga el constante movimiento de la vida moderna.

Para las mujercitas que trabajan, una modesta «cloche» es el sombrero ideal, y una «cloche» lujosamente confeccionada puede ser, sin em-



Luzy White y Jeanne Arnot ofrecen en este dibujo cuatro modelos de gran novedad: cuatro sombreros pequeños de una línea muy elegante

bargo, el más elegante complemento de una «toilette» de tarde.

Los sombreros de grandes dimensiones, siempre atractivos, se ven poco este verano; pero no por esto puede aconsejarse á ninguna dama que sepa vestir que prescindiera de ellos en absoluto.

Para ciertas «toilettes» y para ciertos



Sombrero de paja «picots» color marrón, con la parte baja del ala forrada en seda del mismo tono. Como adorno, una cinta de plata y una aplicación de encaje «mordorée». Modelo Blanchot



Linda capelina en crin negro, con adorno de cinta rosa y coral viejo. Modelo Mauricette-Robert

momentos, el sombrero de amplias alas es indispensable. En el palco de un teatro, por ejemplo, hace muy bien el sombrero grande, siendo el marco insustituible de un rostro bonito.

Vuelven á estar de moda los sombreros de color—verde Nilo, rojo escarlata y violeta —, pero siempre el negro es el



Agracia mucho el rostro este sombrero de Mauricette-Robert, confeccionado con seda color violeta con adorno de flores



preferido y de más aceptación. Se adornan este verano muy sobriamente los sombreros, y es la cinta la «garniture» más en boga. Se llevan también las flores de colores vivos y los «aigrettes», pero todo muy discretamente aplicado, procurando, como hemos dicho, la mayor sencillez en la confección.



También Mauricette-Robert presenta en su magnífica colección este «petit chapeau» de paja, de líneas verdaderamente encantadoras

Entre los sombreros de amplias alas puede recomendarse éste, de Verlainne, verdaderamente severo y muy á propósito para las Carreras

LAS ÚLTIMAS SONRISAS DE LA EXCENTRICIDAD



La belleza, suprema vencedora, se impone siempre con la fuerza incontestable de la realidad... ¿Quién podrá, por ejemplo, tachar hoy de inmoral a esta figura de mujer que luce sobre parte del cuerpo un nuevo y originalísimo pijama? Hacerlo sería caer en un delito de lesa belleza, ante la belleza de esta figura

Actualmente, la última nota ofrecida por la loca excentricidad de la moda femenina es la de llevar pantalón, intento tantas veces comenzado por las mujercitas que tienen en el pensamiento el «si yo fuera hombre...» sin perjuicio de estar muy contentas por ser mujeres.. Ahora, esta innovación es intentada, una vez más, por miss Jennie y Rosa Dolly, dos deliciosísimas «girls», que en Nueva York son la nota del día, si bien su triunfo se debe, tanto como a la gracia de la moda, a la belleza admirable de las dos mujercitas..

En un número anterior de nuestra Revista recogíamos la predilección de las mujeres de hoy hacia los animales más raros y menos «menudos...» Y hoy—como comprobación de lo atrás que fué quedando el amor de las mujeres hacia los seres de la Zoología que parecían más domésticos: el perro, el pájaro, el gato—reproducimos esta fotografía en que miss Andy Archibald mima y domestica a una puma que tiene, por el milagro de su domadora, la firme lealtad del perro y la mansedumbre buena del gato...



ALGUNOS TRAJES SENCILLOS Y ELEGANTES



Vestido de vuelo, con adorno de seda chiné



Vestido en «crêpe marocain», con blusa de seda á grandes cuadros



Vestido muy á propósito para playa, en crepeline rayada



Vestido en «crêpe marocain», en tono «beige», con adorno de trencillas



Precioso traje de «crêpe», con chaqueta estampada



Vestido de foulard, con grandes biess y cinturón de seda

Las sedas ligeras, el foulard, los crespones, las «taffetas», la crepeline de seda de gran fantasía son los elementos utilizados en la presente estación por los afamados modistos franceses. Las sedas rayadas y flexibles, que tan en boga estuvieron hace una docena de años, vuelven á estar hoy de moda, y los trajes con ellas confeccionados tienen la ventaja de no necesitar ningún adorno, pues éste se obtiene combinando el rayado de la tela en sentidos diversos y caprichosos.

En las Carreras de Caballos de Longchamps hemos podido ver este año, junto á lujosísimas y costosas *toilettes*, vestidos de este orden, no por sencillos faltos de elegancia y de *chic*. Los drapeados continúan imperando, muy particularmente en esta clase de vestidos. Aprovechan los modistos la fácil y graciosa caída de las sedas ligeras para obtener lindos modelos; pero, no obstante, entre todos, la forma recta sigue siendo la más favorecida. El atractivo de estos trajecitos de verano á que hacemos referencia está, más que en la forma, en las telas, de caprichosos dibujos y por sí solas muy decorativas.

Como elemento complementario se usa mucho el organdí: para el cuello, drapeado en forma de fichú, y para el borde de las mangas, cortas, como requiere el tiempo caluroso de la estación en que estamos. Se hacen estas bocamangas en grupos de pequeños volantes rematados en sus bordes por un picot muy ligero. También se adornan estos trajes con encajes valencienenses; un ancho cuello de tul blanco, recubierto de pequeñas tiras de estos finos encajes, ofrece una nota de gran novedad. La falda se adorna con los mismos encajes, haciendo con ellos una especie de entredós.

Hemos citado el organdí como adorno de algunos vestidos. También se hacen este verano trajes de esta tela, especialmente los de falda ancha, que tanta aceptación han tenido entre las elegantes. El organdí blanco es el preferido para esta clase de modelos, aunque también se emplean en la confección de los mismos las «taffetas» de tonos muy claros.



Vestido de lanilla á cuadros, muy sencillo y muy práctico



Debe ponerse mucha atención en la indumentaria de los niños



Con una pequeña cantidad de cretona de un rosa intenso, florecida de un «mosotís» de un subido tono de azul, graciosamente diseminadas, y la combinación de otra cretona lisa del mismo azul que las florecitas del dibujo, puede obtenerse un trajecito verdaderamente delicioso.

El delantal de mademoiselle Lili no puede ser más sencillo. Confeccionado en flexible linón verde Nilo, va adornado solamente por unas pequeñas motas color azufre, bordadas á mano, unas á punto plano y otras abiertas, como en el bordado inglés.



En cuanto al delantalito de Baby, en fino lienzo malva muy pálido, se adorna exclusivamente por unos bieses del mismo tejido, en verde turquesa. De este color es también el algodón lustrado que sujeta los frunces de punto de colmena, que reparten el escaso vuelo en el delantero y en la espalda.

Y desde luego que este otro vestido, de un rosa intenso como de coral, resultará verdaderamente práctico y original en su combinación con las estrechas tiras y los diminutos botones en hilo heliotropo.

PARA que el niño disfrute de sus vacaciones y de su estancia en el campo y en la playa, es preciso que su indumento sea muy cómodo. Al propio tiempo, si se veranea en un lugar muy á la moda, á las mamás no les agrada que sus hijitos anden mal ataviados. Es, pues, necesario combinar la utilidad, la belleza y el confort por medio de modelos que reúnan todas estas tres cualidades.

Cuando el niño es pequeñito, un verdadero bebé, lo mejor es el trajecito de blusa y pantalón, sujeto por medio de botones.

Este sistema permite que el niño lleve un pantalón oscuro y blusas de colores bonitos, que pueden cambiarse apenas estén manchadas.

Confeccionándolas de crepón de algodón ó tela de esponja se evita la necesidad de un planchado esmerado.

Muy práctico para los lugares en donde los veranos son realmente frescos es el trajecito de larga blusa á la marinera, que sirve de delantal y de blusa á la par, resguardando eficazmente el pantalón. Puede este modelo, si el calor es excesivo, hacerse con manga corta. Para el chico de ocho á diez años nada como el traje de *sport* confeccionado de alguna franela ligera, bien lisa, bien á rayas, todo él de un



He aquí un práctico y encantador Moisés, vestido en cretona de alegres tonalidades, que alternan en los «bouquets» de su estampado, perfectamente armonizados, con las cintas en gruesa faya que le adornan.

Como todos los años, con la llegada de los meses calurosos del estío llegó también el imperio de las playas y de los trajes de baño. Los juegos de los pequeños en la arena y en las aguas alegran la vida estival de las ciudades veraniegas. Y nada tan adecuado para estos juegos sobre la playa como los modelos de trajecitos que reproducimos, llenos de ligereza y de gracia...



Gracioso modelo de traje infantil para verano. Sencillo y fácil, este vestido de niño reúne las condiciones de gracia y fragilidad que le hacen muy á tono con las jornadas estivales

solo color ó combinando con un pantalón gris ó blanco, y americanas á rayas de colores violentos ó azul marino, ribeteadas de trencilla y adornadas con tres bolsillos.

Sírveles de complemento una camisa de seda ó batista color de hilo crudo y cuello vuelto y una corbata de seda lavable, á rayas en tonos fuertes.

Lo más difícil de resolver en niños de esta edad y en la época estival es el calzado y las medias. Descartadas las medias de *sport*, á causa de la temperatura, conviene sustituirlas bien por otras de algodón grueso ó por calcetines blancos ó de color, pues, dada la temperatura elevada que en casi toda España se disfruta, no conviene á los chicos el uso de las medias de lana tan apropiadas á este género de traje.

En cuanto al calzado, lo mejor y más práctico es la sandalia para mañana, el zapato forma inglesa y de piel de color para la tarde y la alpargata para la playa y campo.

Hay lugares tan completamente agrestes que no hace falta zapato de lujo, y tratándose de pueblos montañosos, la alpargata no resulta práctica, conviniendo más la bota de suela fuerte, que no se rompe con tanta facilidad.

En lo que se refiere al sombrero, lo mejor y más sano para tarde es el jipi de ala flexible y cinta negra, y para jugar en la playa, el sombrero de tela color marrón ó de hilo crudo, que resguarda la cabeza del sol y no pesa nada.

Para las niñas pueden seguirse estas mismas reglas, substituyendo el pantalón por una faldita de jerga plisada ó tableada, y la americana por un *jersey*.

Cierto que estos modelos no son los indicados para mucho vestir. Otro detalle que debe de tenerse en cuenta es la conveniencia de elegir telas fuertes que el continuo lavado no deteriore, sin que el sentido práctico se imponga al estético.



Un elegante modelo de traje de verano para niña. Su fácil confección y su adorno sencillo, le hacen muy adecuado para los días de verano en la playa



Dos modelos de trajes de playa para niños ya un poco mayores. Uno es un traje de baño, y el otro está formado por la clásica blusa marinera, tan graciosa y elegante, y por el pantaloncito de tejido oscuro...



Toaleta de calle estilo «Alminar», creada por Poiret hace seis años, y que ahora lanza de nuevo, modificada en los volantes del delantero

Modelo de toaleta de «soirées», creado por Miler, y en el que se refleja la influencia del gusto oriental

Las vestidos de moda son deslumbradores de color

EN esa constante renovación de motivos y tendencias que constituye la característica fundamental de la Moda, corresponde ahora la actualidad, muy principalmente, al color. En efecto, el color es hoy un tema que hay que tener esencialmente en cuenta al tratar de elegir los modelos. Es una parte tan integrante del vestido como la confección ó como el adorno. Por eso hoy los grandes modistos conceden tan excepcional importancia al tono en que el modelo ha

de confeccionarse y á los colores en que los motivos ornamentales complementarios han de hacerse.

Dominan en los trajes los tonos vivos, deslumbrantes, como grandes pinceladas de color. Los bordados se hacen también en tonalidades vistosas, como igualmente las bandas y los volantes... Y así resulta, como hermoso conjunto, un modelo en que lo que primero resalta es el color.

Una nota muy nueva y muy característica en los trajes

de hoy es el predominio de la influencia oriental, tan marcada en las *toilettes*. En algunos de los modelos que reproducimos en esta página puede verse la confirmación de tal aserto. Conocidísimo es el influjo de la moda egipcia sobre los modelos de hoy; es como una ráfaga del extatismo misterioso y de la quietud solemne del Egipto lejano sobre el nerviosismo incesante de nuestras costumbres y nuestra alma de occidentales. Se imitan también los estilos chinos y japoneses—¡encanto de las *musmés* enigmáticas y soñadoras!—, sobre todo en los bordados que complementan y embellecen, como adornos, al modelo...



Modelo Doeillet, de raso negro con delantero bordado á estilo chino, predominando el motivo floral

Molyneux ha adoptado para sus últimos modelos de teatro y *soirée*, el adorno de grandes flores bordadas con abalorios de colores vivos

LA PLEGARIA DE UNA MUJER PRESUMIDA

ROGABA, sí, parecía que rogaba á la Diosa Moda, pero no sin pedir antes permiso y perdón á Dios y á todos los santos, una señorita tan gentil y hermosa como presumida, observadora y un sí es no es atacada de original y disculpable y aun agradable énfasis.

En la mano derecha sostenía varios primorosos figurines de ELEGANCIAS, y con la izquierda accionaba elegante y elocuentemente, para dar así más expresión á las palabras que, á modo de súplica ferviente, y hablando sola, murmuraba ante el espejo:

—El cuerpo humano ó, por mejor decir, la figura humana, tú lo sabes, Moda, siendo á la vez un modelo de orden, un ejemplo de proporción y un tipo de armonía, requiere que estas tres condiciones se distingan también en el traje del hombre y aun más en el de la mujer, puesto que ésta tiene en su vida la misión y el deseo de agradar.

Tú nos adviertes siempre, cuando de buen gusto y arte presumes, que el orden se manifiesta en la similitud y la correspondencia que existe entre las órdenes dobles y los miembros simultáneamente alineados á derecha é izquierda de la línea del centro. Y como la simetría del cuerpo humano, cuando queda interrumpida por el movimiento, encuentra en el equilibrio el orden que debe presentar la *toilette* de una mujer, resultará de la simetría que ofrecerán las partes correspondientes, y, sobre todo, los adornos «caídos», tales como los pendientes, el puesto que ocuparán en el eje del peinado ó en la media línea del cuerpo, las joyas, los grupos de flores, los ramos y las cosas de cintas, los colgantes del collar, las hebillas ó los lazos de la cintura, la chorrera de encaje, las trencillas que guarnecen algunos gabanes, las hileras de botones y la continuación graduada de galones, bieses y «motivos» de pasamanería, de encaje ó de azabache.

No te niego, ¡oh, Moda!, que una *toilette* puede ser bonita con algunos bien intencionados defectos de simetría, como, por ejemplo, una *aigrette*, una pluma, una rosa que se prenden á la derecha ó á la izquierda de la cabeza, ó bien un pabellón de la falda, formando á un lado lindos pliegues sostenidos por diminuta hebilla, por artístico botón ó lindo y no muy voluminoso lazo; ni tampoco me negarás que el adorno colocado fuera del eje vertical y no repetido da al atavío un sello, un acento de fantasía de que carece la repetición simétrica. Sin que esto sea negar que cierta índole de simpático orden suele tener algo de picante, de gentil, de atractivo. Tú bien sabes, Diosa mía, que para lograr belleza, para merecer este nombre, hay necesidad de esa proporción



Interesante contraste, entre los atrevimientos de la toaleta de sociedad moderna y la afectada modestia del antiguo indumento femenino, ofrece el traje de *soirée* reproducido en esta página, y que ha «lanzado» Gthel Chaffin, primer dibujante de la «Paramount Film» de Nueva York. La falda, de «taffetas» brocado, está confeccionada en líneas «bouffant», imitación de los modelos «bergères» del siglo XVIII. El cuerpo, ceñido y largo, lleva el clásico adorno de un «fichu» de encaje de Bruselas.

que es uno de los aspectos del orden, un equivalente de la simetría.

Ya recordarás, y perdónalas, porque estaban medio locas, cómo muchas mujeres aumentaron el volumen del peinado y, por consiguiente, cómo, por gusto, por mal gusto, resultaban «cabezudas», convirtiendo en edificio el tocado, el cual, por sus exageradas proporciones, suponía la quinta parte del cuerpo. Yo no soy de las que sostienen que la Moda es incapaz de ser ridícula; acúsame de no excusarte muchas cosas; pero reconozco, al mismo tiempo, que en la mayoría de tus mandatos hay ingenio, que sueles ser estuquista ferviente de la armonía, y bien enterada estás de que quien dice armonía dice carácter. Quiero huir de que lo bello en mis gustos sea siempre relativo; quiero tener personalidad en la elección de mis atavíos y adornos; quiero tener ideas, felices ideas; quiero acertar á rendir culto, á ser fiel al conjunto; quiero saber y sentir lo que son matices. Dime algo, ilumíname respecto del verde aceituna, por ejemplo, y el verde pálido; del beige y el «marrón»; del azul oscuro y el azul turquesa; el azúire y el granate; el botón de oro y el violeta, el gris perla y el rosa China, que son los tonos que han de privar este verano y acaso también el próximo otoño.

Librame, Diosa mía, de lo que no favorece; inspírame siempre, apartándome en la juventud de exagerados y llamativos detalles, y en la vejez de juveniles adornos.

Dame, con las alegrías de la vida y de los cariños, los primores del buen gusto... Enséñame á distinguir, á lucir, á andar, á pisar, á sentarme, á saludar, á bailar, á saber ser recibida y á recibir, á escuchar y á conversar, á contestar y á preguntar á tiempo, á no gritar ni reír con exceso ni en las grandes alegrías, á no quejarme ni llorar demasiado ni en las profundas amarguras. Enséñame todo esto al mismo tiempo que me inicias en los primores de los matices y de las telas, de la ropa interior y del calzado, de las joyas y de las cintas, de las flores y de los encajes, del peinado y del sombrero, del aseo y de los perfumes y de todo cuanto contribuye á la ilusión...

Te lo agradecerán hoy mis floridos días, y mañana mis marchitas tardes.

Te lo agradecerá el Amor.

Te lo agradecerán mis hijos. Así sea.

Por la indiscreción

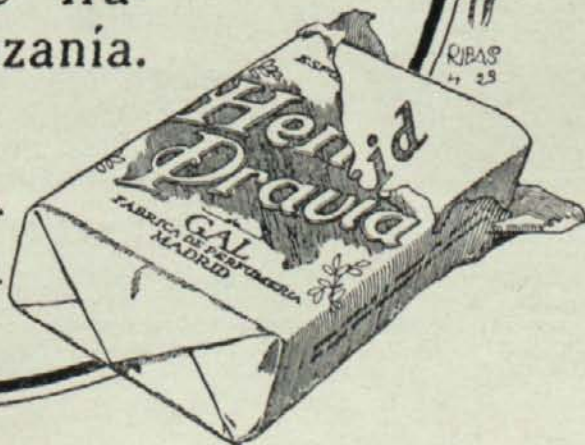
SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE



Nada tendrá usted
que envidiar
a las más hermosas si cuida de
embellecer su cutis usando siempre
Jabón Heno de Pravia

que lo tornará suave,
blanco y terso, co-
municándole fra-
gancia y lozanía.

Pastilla, 1,50
en toda España.
Perfumería Gal.
Madrid.





POLA NEGRI, «ESTRELLA» DE LA PARAMOUNT

Nadie como las «estrellas» del cinematógrafo goza tan artísticamente de sus ocios... La vida suntuosa y envidiable de esos «ases» de la pantalla parece una continuación del «filme»... Aun en la intimidad de sus villas de recreo, en los retiros magníficos donde reposan de las tensiones nerviosas del trabajo, no dejan de ser figuras decorativas, enamoradas de la «pose», componedoras de grupos llenos de artística plasticidad... Pola Negri, sorprendida en su «villa» por el objetivo de un reporter gráfico, ¿no parece que aun así, en la intimidad, está posando para una de esas películas de joven «sportswoman» yanqui que tan maravillosamente representa luego?...

LA PANTALLA, ESPEJO DE LA MODA

Donde quiera que la mujer se halla, la Moda, como una deidad proteica, seguirá, tal que la sombra al cuerpo, sus pasos gráciles y servirá de estímulo, exhibición y aureola á su figura. Cientos de comedias no son sino el pretexto literario para que la actriz favorita luzca toaletas suntuosas y para que sobre la tramazón del ingenio literario los modistos luzcan sus «creaciones», maravillas en gasas, en pieles y en sedas que avaloran y matizan, cuando no transforman las gracias y las figuras femeninas.



El «cine» se convierte muchas veces en una lujosa y viva exposición de maniqués... Las más célebres «estrellas» rivalizan en ostentar las más audaces concepciones del arte del indumento. Pola Negri, el «as» de Paramount, gusta de realzar su armónica esbeltez de belleza morena con trajes de suntuosa majestad, que le dan aires señoriales de emperatriz... Una emperatriz, muy moderna y muy cosmopolita, que sabe dejar sus diademas en el tocador para empuñar el volante del automóvil...

POLA NEGRI

Nita Naldi tiene una belleza hierática y obsesionante. Su cuerpo posee líneas armónicas de estatua clásica, y ella, conocedora de su venusta plasticidad, gusta de realzarla con esas túnicas ceñidas y largas, que rememoran la clámide y destacan en toda su majestad la escultura carnal. En cambio, Bebé Daniels, con su rostro ambiguo de niña-mujer y su figura menuda y frágil, ama la policromía deslumbrante de los lujos orientales y gusta de envolverse en los chales chinos que, desvaneciendo sus contornos, le dan una fastuosa apariencia de icono revestido con flores de seda y de oro...

NITA NAIDI
«ESTRELLA»
de la pantallaBEBÉ DANIELS
«AS»
del cinematógrafo

La elegancia de las blusas del día se inspira en la tendencia de las siluetas muy alargadas



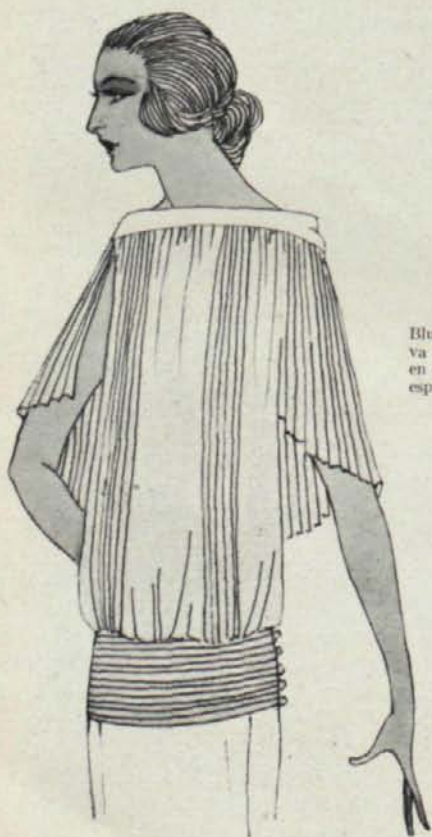
Preciosa blusa de «crêpe georgette»: azú y marfil. El bordado es en seda, en colores amarillo y naranja é hilo de acero. Y completan el adorno unas pequeñas «plaquitas», también de acero



Blusa de organdi blanco marfil, sin más adorno que unas vainas mecánicas y tiras cortadas por estas mismas vainas



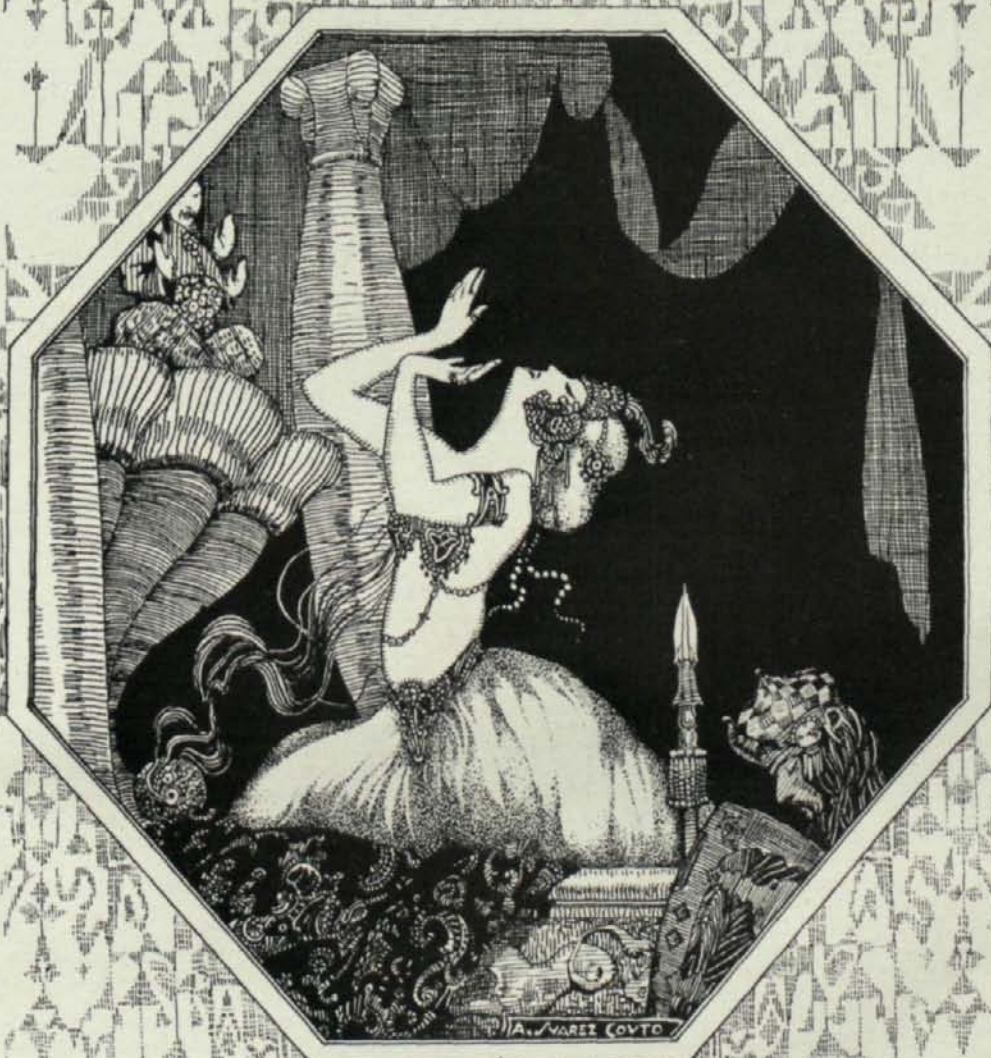
Blusa en «crispón» más va rosado, con jareta en el delantero y en la espalda y plisados en las mangas



Blusa de seda, estampada en colores brillantes y tiras de seda del tono más oscuro. El forro del paño de la espalda en el tono más suave



Blusa de gran fantasía, confeccionada con «volles» de seda marfil con bordado en lana verde turquesa y negro é hilillo de cobre



UN MILAGRO

*de sorprendente belleza es para
el cutis marchito la maravillosa*

CREMA

FLORES DEL CAMPO

*Borra por completo el brillo
De la blancura ideal*

*Funde las arrugas prematuras
Formula original y científica
Caja 4,50*

floralia



Gracioso modelo de vestido confeccionado: el cuerpo, en «crêpe», y la falda, en finísimo terciopelo estampado con un dibujo de gran originalidad y muy moderno

Novísimo modelo de traje en crepón «georgette», con la mantileta y la parte posterior de la falda en crepón asimismo, con un original dibujo de margaritas estampado sobre la tela

CONSEJERO ANÓNIMO

Lily.—No creo debe usted de preocuparse; muchas veces, á la entrada del verano, se altera levemente la sangre y se padecen esas molestias. Ahora bien: conviene que se ponga usted á régimen de frutas y legumbres durante algún tiempo. Báñese en agua templada y diluido en ella un poco de almidón.

Los baños de mar no sientan bien á todo el mundo. Mas aún: hay casos en que pueden resultar muy nocivos; así, pues, consulte usted con un médico esa dificultad de reacción que observa y siga usted sus consejos. ¿Privarse? ¿Pero acaso no nos pasamos todos la vida prescindiendo de aquello que más nos gusta?

Además, usted tiene bastante en que ocuparse por el momento, y no hay por qué dar tanta importancia á cosa tan baladí como es esa. No las merece, y... buena, buenísima suerte...

Mme. Rouillon.—No me es posible satisfacer su curiosidad, por lo menos en estos momentos. Debo de ausentarme, y no tendré tiempo de ocuparme en recoger los datos que desea. Yo creo que lo mejor que podría usted hacer es escribir á D. Pedro de Répide acerca de este asunto. El ilustre escritor es el hombre que mejor conoce Madrid y posee datos interesantísimos, entre los que tal vez haya algo relacionado con lo que tanto motiva su curiosidad. Esto en cuanto á la de la calle de Fuenarral; por lo que afecta á las iglesias, opino que en el Obisado de Madrid podrían informar á usted plenamente. En las Oficinas episcopales seguramente existe algún registro en el que hallará noticias que podrán sacarla de dudas. Escriba usted al señor encargado y expóngale lo que desea.

Gloria.—¿Está usted segura de haber seguido formalmente el plan que le aconsejaron? No se incomode, ¿eh? Pero hay mucha gente que consulta á un doctor, éste las somete á un régimen, obedecen unos días, luego se cansan, lo dejan y se quejan de que no han sido comprendidas. Por eso... la verdad, quiero insistir sobre este punto. Ahora bien: si á conciencia ha hecho usted cuanto le han mandado y no experimenta ninguna mejoría, creo no sólo que está justificado el que varie usted de consejero médico, sino que tiene usted la obligación de hacerlo. La salud es un don demasiado precioso para que nos expongamos, por miramiento más ó menos, á perderla irremisiblemente.

Las manos se ponen más blancas y muy suaves con el uso constante del zumo de limón. Cada vez que se lave usted, y antes de secarse, úntelas muy bien con limón, luego séquese cuidadosamente con un paño fino y empólvese. Le agradeceré me diga si se encuentra mejor con el nuevo plan.

Martina.—Yo soy de esas personas felices que no se han visto jamás perseguidas por la envidia ni el odio. Tal vez por lo mismo no crea mucho en esas «enemistades ocultas». ¿Por qué cree usted que la detestan? ¿Ha hecho usted acaso mal á alguien? Si tiene usted la conciencia tranquila no debería usted de preocuparse. ¿Que está usted rodeada de maldicientes? Déjelos. Hablarán y nadie los creerá, porque la verdad triunfa siempre. Tarde ó temprano, se le dará á usted la razón, con la ventaja

de ser la de usted una virtud contrastada. Ciertamente que estas cosas hacen sufrir; pero consuélese pensando en que la felicidad, esa cosa relativa que se llama «felicidad», no puede reinar eternamente en nuestras almas, y que, por el contrario, no se nos ofrece muchas veces hasta después de haber padecido largo tiempo.

Las pecas son, en ocasiones, desperfectos puramente externos producidos por el sol en una piel muy fina; pero hay una especie de manchita parduzca muy parecida á la peca, que tiene su origen en un funcionamiento irregular del hígado ó los intestinos. En el primero de los casos, desaparecen con no salir al sol sin resguardarse por medio de un velillo tupido ó una sombrilla y sin haberse embadurnado bien el rostro con alguna crema emoliente ó con un preparado á base de pepino, que da resultados magníficos. Lo encontrará en todas las perfumerías. No tiene que agradecerme nada; lo que hace falta es que sea usted animosa y me tenga al corriente de cómo van sus asuntos.

Glady.—¿Por qué no ha de escribirle usted? Si no se lo hubiese usted ofrecido, podía parecerle violento empezar ahora una correspondencia; pero habiéndola interrumpido sólo hasta el regreso de usted á su casa, y habiendo quedado con él en que la reanudaría, no veo el menor inconveniente en que así lo haga. Además, será el medio de que sepa usted la verdad. Ahora bien: yo, en su lugar, no insinuaría nada respecto á sus supuestas relaciones. Puede usted preguntarle cómo le ha ido durante este tiempo, y por el tono de su contestación, si es que él mismo no se adelanta á decirlo, sabrá usted si se ha operado un cambio en su actitud para con usted. Si á su carta de ahora él no contestara, ó lo hiciera en forma cohibida, será tiempo de que suspenda toda correspondencia, ya que si se ha comprometido con otra mujer, la insistencia de usted, á más de ser poco digna, no serviría más que para acarrearla nuevos sufrimientos.

Loló.—El masaje. El masaje á diario, y para empezar, mañana y noche. Lo que la ocurre es que se ha descuidado usted todos estos días y los músculos del rostro se han aflojado. Cúfese de hacer la menor cantidad de gestos posibles. No hay nada que tanto favorezca la formación de arrugas como ese continuo arquear de cejas y esas risas exageradas. Yo le aseguro que volverá á adquirir toda la frescura que tenía. El sol no es nocivo cuando no se quema demasiado el cutis, como ocurre á los campesinos. Por el contrario, tomado con moderación, es un estimulante maravilloso.

El baño de sales aromáticas es muy sano y muy agradable, pero horriblemente costoso. Creo, sin embargo, que bien puede una mujer que se preocupa de su belleza hacer un pequeño sacrificio en este sentido.

Mari.—Siento en el alma no poderla complacer, porque, sin duda por olvido, y luego de hacerme una descripción de su tipo, no formula usted pregunta alguna. Vuelva á escribir, exponiéndome en forma clara y concreta sus dudas, y tendré sumo gusto en contestarla.



NUESTRAS LABORES

TRAJECITOS DE PUNTO

FANTASÍA PARA NIÑO

ESTE modelo, para chico de tres á seis años, se empieza por el borde de la espalda, cogiendo setenta y ocho puntos y haciendo cuatro vueltas de punto liso.

La quinta vuelta se hace toda al revés.

La sexta vuelta, toda de punto liso.

Alternando las dos últimas vueltas, se trabaja para obtener el largo que se desea, hasta la axila. Se añaden entonces cuarenta puntos á cada aguja, para las mangas, y se sigue trabajando hasta el hombro. Al llegar á éste, ó sea al tener hecha una extensión de doce centímetros más, se mengua para la muceta, haciendo sesenta puntos lisos; luego, cogiendo dos juntos diez y nueve veces, y volviendo á hacer sesenta lisos. En la vuelta siguiente se hacen dos lisos y cincuenta y ocho al revés; diez y nueve lisos, otros cincuenta y ocho al revés y dos lisos.

Primera vuelta del adorno. Se hacen sesenta y un puntos lisos; se cogen dos tres veces; se echa la lana, para hacer un punto; se hace uno liso; se repite, desde que se echó la lana, cinco veces; se vuelve á echar la lana; se cogen dos juntos, tres veces, y se hacen sesenta y uno lisos.

Segunda vuelta. Se hacen dos lisos y todos, menos los dos últimos, al revés, y esos dos, lisos.

Tercera vuelta. Toda lisa.

Cuarta vuelta. Se hacen dos puntos lisos, cincuenta y ocho al revés, diez y nueve lisos, cincuenta y ocho al revés y veintidós lisos.

Se repite esta vuelta cuatro veces y acto seguido se menguan diez y nueve puntos, para el cuello. Se sigue trabajando primero un hombro; luego, el otro, hasta tener el tamaño preciso para dejar pasar la cabeza. Entonces se añaden los diez y nueve puntos y se repite lo mismo que se hizo para el adorno de la espalda. Cuando se tiene un ancho de manga igual al que se logró hasta el hombro, se rematan los cuarenta puntos en cada lado y se continúa haciendo el delantero hasta terminar.

El pantalón se empieza por el extremo de la pierna, cogiendo cincuenta y seis puntos.

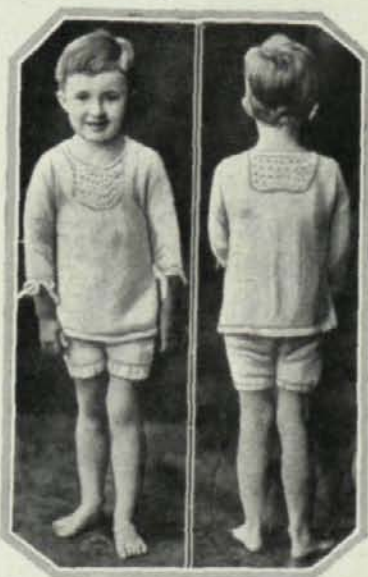
En la primera vuelta se hacen dos puntos lisos y dos al revés, y se repite esta operación siete veces. Se sigue luego haciendo una vuelta al derecho y otra al revés, y cogiendo después siete puntos en cada extremo de la aguja.

Se sigue, sin aumentar, en una extensión de veinticinco centímetros, y, al lograrse, se trabajan ocho puntos y se vuelve, y en el centro se coge una lazada de abajo y se hace junto con el último punto.

Al tener el largo deseado, se hace un calado, para pasar una cinta, en la siguiente forma: dos puntos lisos, y echar la lana; dos puntos juntos.

Repitiendo esta operación, se hacen cinco vueltas, y se remata.

La otra pierna se hace exactamente igual que ésta, pero empezando por el extremo opuesto.



¿POR QUÉ ESPERAR A MAÑANA?

Hoy mismo puede usted devolver los colores á sus mejillas, corregir su falta de apetito, malestar general y agotamiento físico, tonificando su sangre con hierro y fósforo, previniéndose así contra la anemia y tuberculosis en acecho

Sea usted consecuente á la felicidad que le brinda el jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Poderoso reconstituyente aprobado por la Real Academia de Medicina y con más de 32 años de éxito creciente

Rechace usted todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo

En la Argentina pídase HIPOFOSALUD



EL HOTEL MÁS LUJOSO

300 HABITACIONES

300 CUARTOS DE BAÑO

SU «HALL» ÚNICO

SU RESTAURANT

SU GRILL-ROOM

S U B A R

SU «HAMMAM»

Todos los días TES DANZANTES

Todas las noches CENAS DANZANTES

El Hotel Claridge

Avenue des Champs
Elysées

de Paris

ESTÁ BAJO LA MISMA ADMINISTRACIÓN QUE LOS DE

M A D R I D	SAN SEBASTIÁN	B R U S E L A S
HOTEL RITZ	CONTINENTAL PALACE	
PALACE HOTEL	SANTANDER	HOTEL ASTORIA
HOTEL DE PARÍS	HOTEL REAL	PALACE HOTEL

DINANT (Bélgica): CHATEAU D'ARDENNE (Campeonato mundial de «tennis» en Septiembre)

N I C E: HOTEL NEGRESCO (Abierto todo el año)

R O L D A N



FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

M A D R I D



Equipos para novias

Ropa blanca

E n c a j e s

B o r d a d o s



Blusas para señoras

C a m i s e r í a

C a n a s t i l l a s

PRECIO FIJO

E. FERNÁNDEZ

CALZADO DE LUJO

Carrera de San Jerónimo, 41

M A D R I D



Zapatero de SS. MM. la Reina Doña Isabel II, la Reina madre y la Reina Doña Victoria y de S. A. R. la Infanta doña Isabel

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



UN BAÑO ALTERNO CON

SALES

CLARKS

es suficiente para ADELGAZAR sin régimen y sin peligro.—Ptas. 2'
En perfumerías, y en Bilbao, Apartado 317

ENFERMEDADES

N E R V I O S A S

Curación radical
garantizada de la

EPILEPSIA, HISTERISMO, ECLAMPSIA,
MAL DE SAN VITO, NEURASTENIA, ETC.

ANCHA DE SAN BERNARDO, 40, PRINCIPAL
HORAS DE CONSULTA: DE 3 Á 5

Los enfermos de provincias pueden consultar por carta al Director-propietario de esta Clínica particular, DR. BARRADO HERRERO, incluyendo sello para la contestación.

PRENSA GRÁFICA
SOCIEDAD ANÓNIMA
EDITORIA DE
MUNDO GRÁFICO / NUEVO MUNDO
LA ESFERA / LA NOVELA SEMANAL
ELEGANCIAS
57, HERMOSILLA, 57
M A D R I D



PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

PESQUI



NO PERJUDICA Á LA SALUD. SIN YODO, NI DERIVADOS DE YODO, NI THYROJIDINA
COMPOSICIÓN NUEVA, DESAPARICIÓN DE LA GORDURA SUPERFLUA
Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa, España)